



Luciano Francisco Comella

La Jacoba

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Luciano Francisco Comella

La Jacoba

Comedia en cuatro actos

PERSONAJES:

MILEDI JACOBA, casada con el Conde de Esteren
MILORD TOLMIN, amante de Jacoba
EL CONDE DE ESTEREN, marido de Jacoba
EL CONDE DE BEUTIF, hombre grave, amigo del Milord
EL BARONET LICOT, joven desmemoriado
ENRIQUETA, criada de Jacoba
UN PAJE

La Escena es en Londres y sus inmediaciones.

Acto primero

El teatro representa un estudio de un sujeto distinguido. Aparece el CONDE BEUTIF leyendo.

CONDE DE BEUTIF A esta peste de Escritores
Franceses sufrir no puedo;
¡bueno es que se han empeñado
en sus viajes en querernos
hacer creer que aún está España 5
en aquel oscuro tiempo
en que eran los Españoles
tan solamente guerreros!
¿qué con imparcialidad
jamás hablen? es muy cierto 10
que en el discurso del siglo
diez y siete decayeron
ciencia y artes en España;
pero en el día no han vuelto

a renacer de manera 15
que sus rápidos progresos
recordarán prontamente
aquellos grandes talentos
que hubo, ¿de quien los Franceses
lo que saben aprendieron? 20
Pero leamos.

(Sigue leyendo.)

(Sale MILORD TOLMIN de viajero.)

MILORD TOLMIN Allí está.
Amigo, gracias al Cielo,

(BEUTIF le mira, y vuelve a leer.)

que después de cuatro años
de ausencia a Inglaterra vuelvo
a recobrar otra vez 25
aquel amable contento
que dispensaba Jacoba
y tu amistad a mi pecho.
CONDE DE BEUTIF Seas, Milord, bien venido.

(Serio y volviendo a leer.)

MILORD TOLMIN ¿Qué es esto, Conde? ¿tú serio 30
conmigo? ¿Quién la amistad
que con recíproco afecto
desde nuestra infancia hacía
comunes nuestros deseos
pudo en ti borrar?
CONDE DE BEUTIF Tu infamia. 35

(Leyendo, y sin mirar.)

MILORD TOLMIN ¿Mi infamia? no te comprendo,
Beutif: si tu seriedad
dimana de algún siniestro
influjo que ha pretendido
a los dos indisponernos, 40
cree que yo no he faltado
al amor que te profeso,
y en prueba antes que a Jacoba
a darte los brazos vengo.

(Va a abrazarle.)

CONDE DE BEUTIF Quita, Milord: tu amistad 45
hace tiempo que detesto.

MILORD TOLMIN ¿Cómo? ¿Qué hice yo?

CONDE DE BEUTIF ¿Qué hiciste?

(Se levanta furioso.)

a mi presencia, perverso,
¿no juraste fe de esposo
a Jacoba?

MILORD TOLMIN Y ahora vuelvo 50
a jurarlo.

CONDE DE BEUTIF ¿Qué profieres?

MILORD TOLMIN Que repito el juramento,
y hasta poseerla se me hace
un siglo cada momento.

CONDE DE BEUTIF ¿Qué es lo que hablas? ¿dónde estamos, 55
en Londres, o entre los ciegos
Musulmanes? Nuestros ritos
tan sólo en el himeneo
una mujer nos permiten,
y tú...

MILORD TOLMIN Conde, no te entiendo. 60

CONDE DE BEUTIF ¿No me entiendes? ¿en Italia
no te casaste?

MILORD TOLMIN ¿Yo? ¡Cielos!

¿Quién inventó tal calumnia?

¿Yo ser perjuro a mi dueño?

¿Yo casarme? antes que hacer 65

a mi Jacoba tan fiero

agravio verás trocado

todo el orden de los tiempos:

verás el mar agotado:

verás estrellado el suelo: 70

verás...

CONDE DE BEUTIF ¿Es tuya esta carta?

(Se la enseña.)

MILORD TOLMIN Su firma es mía a lo menos.

CONDE DE BEUTIF Pues lee la, y tus disculpas
deja para mejor tiempo.

MILORD TOLMIN Querido Conde: en fe de la amistad que profesamos te participo
como antes de ayer me case con una dama Italiana en hermosura y riqueza superior a

Jacoba: mi juventud y la ausencia disculparán contigo la poca fe que la he guardado; y entretanto vive seguro de que es y será tuyo tu amigo

Milord Tolmin.

¡Ay de mí! ¡Qué horrible trama 75
es esta! ¿Por qué correo
recibiste esta carta?

CONDE DE BEUTIF Por el de Italia.

MILORD TOLMIN No entiendo
cómo pudo ser. Amigo,
por Inglés y Caballero 80
te juro que no he tenido
parte alguna en su contexto.

CONDE DE BEUTIF ¿De quién es la firma?

MILORD TOLMIN Mía.

CONDE DE BEUTIF ¿Y no tienes parte? ¡bueno!

MILORD TOLMIN No acrimines con las dudas 85
mi pesar: algún misterio
hay en esto; porque yo
ni me casé, ni este pliego
te he enviado.

CONDE DE BEUTIF ¿No te casaste?

(Saca otro papel.)

¿y este elogio que te hicieron? 90

MILORD TOLMIN ¿Qué elogio?

CONDE DE BEUTIF El que en aplauso
de tus bodas escribieron,

MILORD TOLMIN Dámele: a los esponsales
de Milord Tolmin: Soneto.

«La antorcha de himeneo amor encienda» 95

¡Qué impostura! ¡Qué ficciones

son estas! El autor fiero
de esta iniquidad ¿qué fin

lleva en hacerme reo
contigo?... Amigo Beutif, 100

creeme fiel y sincero,

y que soy y he sido siempre
de Jacoba, y que a otro afecto

que a su afecto es incapaz
de rendir mi amor obsequios. 105

CONDE DE BEUTIF Así será.

MILORD TOLMIN ¿Y quién te ha dado
el soneto?

CONDE DE BEUTIF Un extranjero.

MILORD TOLMIN ¿Un extranjero?
 CONDE DE BEUTIF Sí, el cual
 te vio en Nápoles sirviendo
 a tu esposa.
 MILORD TOLMIN ¿Y mi Jacoba 110
 de este cúmulo de enredos
 es sabedora?
 CONDE DE BEUTIF Del todo.
 MILORD TOLMIN ¿Qué dices? vamos corriendo
 a desengañarla, vamos,
 no malogremos el tiempo. 115
 CONDE DE BEUTIF Espérate.
 MILORD TOLMIN Los instantes
 no perdamos; vamos luego,
 que hasta sincerarse el alma
 de unos delitos tan feos
 no es dable se tranquilicen 120
 sus amantes sentimientos.
 CONDE DE BEUTIF Es tarde ya.
 MILORD TOLMIN Lloraré,
 suplicaré.
 CONDE DE BEUTIF Te aconsejo
 lo evites.
 MILORD TOLMIN ¿Por qué?
 CONDE DE BEUTIF Porque
 ya no es para ti su afecto. 125

(Vase.)

MILORD TOLMIN ¿No es para mí? ¿por qué causa?
 ¡qué engaños, ay Dios, son éstos
 que esparcidos a mi arribo
 contra mi cariño encuentro!
 ¡qué impulso ignoto ay de mí! 130
 ¿dará a sus tramas fomento?
 Pero para asegurarlas
 ¿cómo habrá tenido medios?
 en los medios yo me paro;
 los fines son los que debo 135
 examinar... Poco examen
 necesita el hombre cuerdo
 para penetrarlos; poca
 razón para conocerlos;
 mayormente si a esto añado 140
 el desusado silencio
 que en escribirme guardaba
 Jacoba de cierto tiempo

a esta parte; cuya falta,
aunque me aquejaba el pecho, 145
la atribuía al acaso,
y era sólo desafecto.
¡Ay de mí! con este engaño
me han usurpado a mi dueño;
pero quién... quien envidioso 150
de que era de su embeleso
poseedor, de tanto bien
quiso privarme perverso.
¿Pero Jacoba ha podido
pensar que mis sentimientos 155
podían alimentar
tan abominables hechos?
sí; porque al fin es mujer,
y como no es extranjero
este proceder entre ellas, 160
juzgó capaz de él mi pecho.
¿Pero qué resolveré?
¿qué? ir a sus pies fino y tierno
a exponerle mi inocencia,
a acreditarle mi afecto: 165
sí: esto debo ejecutar;
pues no perdamos más tiempo:
ella fue mi amor, me quiso,
y al verme de culpa exento
en cariñosas ternezas 170
cambiará su airado ceño.
Y si en su yerro obstinada
no diese ningún asenso
a mis razones, ¿qué haré?
dar rienda a mis sentimientos 175
para que desenfrenados
por la senda del despecho
me precipiten y arrastren
al valle del dolor fiero,
en donde entre sus angustias 180
y las que encierra mi pecho
sean mi amor y mi vida
víctimas de su desprecio.

(Vase.)

(Gabinete con sillas: sale JACOBA ricamente vestida y peinada con ENRIQUETA.)

ENRIQUETA Es cierto está Vucencia

vestida con tanto esmero 185
que de todo Londres hoy
ha de ser el embeleso.

MILEDI JACOBA Qué importa que estos adornos
hagan brillante mi cuerpo,
si el alma está atormentada 190
del dogal del pensamiento.
¡Quién pensara que Milord
fuese tan ingrato y fiero
a mi cariño!

ENRIQUETA Vucencia
abandone esos recuerdos, 195
y pues se halla ya casada
con quien la idolatra ciego,
de Milord Tolmin aparte
todo amor, todo recuerdo.

MILEDI JACOBA Me reprendes justamente, 200
amiga, pero no puedo
apartar de la memoria
su ingratitud. Si secreto
tú me guardaras... si nadie
pudiese oírnos... mi pecho 205
te abriría para que
del achaque que padezco
supieras la causa.

ENRIQUETA Solas
estamos: de mi silencio
fiad, que aunque soy mujer 210
sé guardarle cuando quiero.

MILEDI JACOBA Pues sabe, Enriqueta mía,
que si accedí al himeneo
del Conde fue solamente
por vengarse mi despecho 215
de Milord.

ENRIQUETA ¿Qué dice Vucencia?

MILEDI JACOBA Lo que oyes; mas quiere el cielo
que sobre mí la venganza
sólo ha caído, pues pruebo
desde el día que la mano 220
di al Conde cuanto tormento
pueden combatir a una alma
apasionada: creyeron
mis celos así aplacarse,
y tomaron más aumento. 225
¡Cuánto mejor fuera que
los pensamientos primeros
que tuve luego que supe

de Milord el casamiento
seguido hubiese! Un retiro 230
buscar quisieron mis celos
hasta concluir mis días;
pero dejé este proyecto
por no añadir al triunfo
del pérfido más trofeos. 235
Sugerida del furor,
del desdén y del despecho
de unirme con su contrario
tomé el funesto consejo;
¡pero ay de mí! ¿qué es lo que hice? 240
apenas salí del templo
se apoderó de mi alma
tan fuerte arrepentimiento
que caí en un parasismo;
de resultas de éste el lecho 245
he ocupado por espacio
de tres meses, padeciendo
unos deliquios tan fuertes
que tardos a los remedios
que eficaces me aplicaban 250
iban mi vida extinguiendo.
En los días que ha que dicen
que mejorada me encuentro,
¿sin llorar me has visto un punto?
¿sin suspirar un momento? 255
no por cierto: pero, amiga,
este tropel de tormentos
que he padecido no son
nada para los que espero
padecer hoy: hoy se aplaude 260
mi último fin con festejos,
pues el festejar mis bodas
es vaticinar mi entierro.

ENRIQUETA Es digna de compasión
Vuecencia; pero contemplo 265
que sabrá con su prudencia
conformarse: después de hecho
un yerro es el despecharse
todavía mayor yerro
que el cometido: ¿qué mal 270
no le temple el sufrimiento?

MILEDI JACOBA Mi mal, que es mal que en lo humano
no tiene ningún remedio.

ENRIQUETA Consuélese Vuecelencia,
y eche en olvido el desprecio 275

de Milord, porque el sentirle
es darle envanecimiento.

MILEDI JACOBA No puedo, amiga, y no pienses
que es hijo mi sentimiento
del amor, es dimanado 280
de mirar que mis afectos,
después de tantas promesas,
los entregó al menosprecio.

ENRIQUETA Por lo mismo debe Vuecelencia
apartar el pensamiento 285
de este asunto. Si Milord
de otra dama es digno empleo,
si con ella está casado,
la quiere, y tributa obsequios
a Vuecelencia...

MILEDI JACOBA Calla, calla, 290

que me atraviesas el pecho.
¿Milord digno empleo de otra?
¿Milord en brazos ajenos?
ah pérfido, tus promesas
cariñosas, ¿qué se hicieron? 295
¿qué se hicieron tus palabras,
tus llantos, tus juramentos?
Pero teniendo marido
¿cómo estas voces profiero?
ni aun de palabra la fe 300
conyugal quebrantar debo
aunque el pecho me devore
la víbora de los celos.

ENRIQUETA Mi Señor viene; serene
Vuecencia al punto su aspecto. 305

MILEDI JACOBA Está bien: traeme las joyas
que en mi escritorio secreto
tengo guardadas.

ENRIQUETA Ya voy:
cuánto a mi ama compadezco.

(Vase.)

(Salen el CONDE DE ESTEREN y el CABALLERO LICOT vestido a la Francesa con
mucha afectación.)

CONDE DE ESTEREN A Dios, Jacoba.

MILEDI JACOBA A Dios, Conde: 310

¿quién es este Caballero?

CONDE DE ESTEREN El Baronet de Licot,

mi primo, que viene atento
a tributar a tus pies
sus obsequiosos respetos. 315
Verás que joven tan sabio,
tan instruido y tan experto,
como que ha viajado Europa
con mucho aprovechamiento.
BARONET LICOT Sentémonos. Esta dama 320

(Se sienta.)

es tu mujer: lo celebro.
Madam vostre servitor.
MILEDI JACOBA Me alegro de conoceros.
BARONET LICOT ¿Con que hoy celebráis la boda?
¿pues cuando fue el casamiento? 325
CONDE DE ESTEREN El día que...
BARONET LICOT Vamos, qué día...
CONDE DE ESTEREN El día que el Parlamento
trato...
BARONET LICOT Desde aquel balcón
a todo el Támesis veo.

(Se levanta.)

CONDE DE ESTEREN Tiene unas hermosas vistas.

(Va hacia donde está LICOT.)

BARONET LICOT Así, así; ¿pero qué hacemos 330
en pie?
CONDE DE ESTEREN ¡Qué viveza tiene!

(Se vuelven a sentar.)

Jacoba, gracias al cielo
que hoy resplandece en tu rostro
el placer, y que te encuentro
mejorada enteramente 335
de tus achaques funestos.
MILEDI JACOBA Pues no me siento mejor.
CONDE DE ESTEREN Es aprensión: ¿no te dieron
los Médicos ya por sana
tres días hace?
MILEDI JACOBA Es muy cierto; 340
pero ellos no han entendido
la dolencia que padezco.

BARONET LICOT Vaya que la entiendo yo,
y la curo.
MILEDI JACOBA No hay remedio
que baste a mi mal.
BARONET LICOT ¿No? Conde, 345
¿con qué síntomas y efectos
le empezó?
CONDE DE ESTEREN Primeramente...
BARONET LICOT No empecemos con rodeos:
¿con qué le empezó?
CONDE DE ESTEREN Sintió
al principio unos funestos... 350
BARONET LICOT Primo, ¿a que no aciertas cuánto
perdí ayer noche en el juego?
CONDE DE ESTEREN Escucha.
BARONET LICOT ¿A que no lo aciertas?
CONDE DE ESTEREN Oye.
BARONET LICOT Aciértalo, y luego
me lo dirás.
CONDE DE ESTEREN Perderías 355
treinta guineas, ¿no es eso?
BARONET LICOT Para tirar el florete
que gran disposición tengo:
ha, ha, ha.

(Figura que tira.)

CONDE DE ESTEREN Sosiégate.
BARONET LICOT Los que nunca 360
habéis salido del seno
de vuestra patria vivís
insulsos, llenos de un tedio
fastidioso que paliáis
con que es aire circunspecto. 365
Nosotros que hemos pisado
lo mejor del universo
somos marciales, festivos,
y... Madamita, ¿este genio
la jaqueca de una dama 370
no disipará al momento?
la verdad...

(Sale un PAJE.)

PAJE Señor, que os busca
el Pintor.
CONDE DE ESTEREN Que entre.

MILEDI JACOBA No quiero
que acabe de retratarme
ahora: si gustas de ello 375
tú ve.

CONDE DE ESTEREN Si vieras, Licot,
¡qué bello es el pensamiento
del retrato! representa
sumergida en sus tormentos
a Jacoba, y a mí en acto 380
de darla una flor atento.

BARONET LICOT ¿Y se puede ver?

CONDE DE ESTEREN Después,
y entre tanto que aquí vuelvo,
de tus viajes a Jacoba
cuéntala algunos sucesos, 385
para divertir en parte
su afligido pensamiento.

(Vase.)

BARONET LICOT Déjalo a mi cuenta. Vaya
que si no fuera tan serio
¿el Conde hallaría en él 390
vuestra dolencia remedio?

(Arrimando la silla.)

MILEDI JACOBA Que sé yo.

BARONET LICOT Pues yo lo sé;
y sé también que si el Cielo
os hubiera deparado
un marido de mi genio, 395
la melancolía en vos
fuera muchísima menos;
no estarías divertida
conmigo?

(Arrimándose.)

MILEDI JACOBA Dejaos de eso,
y apartaos hacia un lado, 400

(Apartándose.)

que está caluroso el tiempo.
BARONET LICOT Para eso traigo abanico:
dejad que yo os haré fresco.

(La abanica.)

MILEDI JACOBA Si no dejáis esas burlas
me levanto.

BARONET LICOT Deteneos. 405

¿En qué consiste que estáis
tan descolorida?

MILEDI JACOBA Vuelvo.
a decir que me dejéis.

BARONET LICOT Vaya que tenéis un genio
muy adusto: solamente 410
he visto otro igual al vuestro.

¿En quién, Licot? ¡ah! ya caigo,
en Milord Tolmin.

MILEDI JACOBA ¡Ay Cielos!

BARONET LICOT Sí; Milord Tolmin le tiene,
sobre poco más o menos, 415
como vos.

MILEDI JACOBA Tendrá motivos.

BARONET LICOT Y mayores que los vuestros:
sobre que está enamorado.

MILEDI JACOBA ¡Ay Dios! resistir no puedo.

BARONET LICOT ¿Qué tenéis?

MILEDI JACOBA Siento un dolor... 420

BARONET LICOT ¿En dónde? ¿en dónde?

MILEDI JACOBA En el pecho.

BARONET LICOT A ver, oled este pomo.

MILEDI JACOBA ¡Ay de mí! ¡en vano me esfuerzo!

BARONET LICOT ¿Estáis mejor? ¿se ha pasado?
¿habéis recobrado aliento? 425

MILEDI JACOBA Me parece que...

BARONET LICOT ¡Qué baile

tuvo en Bayona un Hebreo
este carnaval pasado!

¡qué ambiguo dio! ¡qué refresco!

pero lo deslució todo 430

el alumbrado de sebo.

MILEDI JACOBA Dejadme sola que ya
algo aliviada me siento.

BARONET LICOT ¿Queréis soledad? Milord
también hacia lo mismo, 435

siempre solo, siempre triste,

siempre suspirando tierno

por una dama que dice

que es de Londres embeleso.

¿Sabéis Miledi, quién es 440

la tal dama? por saberlo
daría... Pero me esperan
en un café. Agur.

MILEDI JACOBA Teneos,
que ya me siento mejor
me conviene detenerlo (Aparte.) 445
por si puedo averiguar
el asunto.

BARONET LICOT ¿Cómo es eso?
¿no estáis deseando estar sola?

MILEDI JACOBA Lo deseaba. Ya apetezco
compañía.

BARONET LICOT Ya cayó: 450
en la lista la pondremos (Aparte.)

MILEDI JACOBA ¿No se ha casado en Italia
Milord?

BARONET LICOT Juzgo que primero
se ha de casar el Coloso
de Rodas. ¿Pero el saberlo 455
os importa algo?

MILEDI JACOBA A mí no:
lo digo por pasatiempo;
¿y cuánto ha que le habéis visto?

BARONET LICOT ¿Cuánto, Licot? Mes y medio.

MILEDI JACOBA ¿Y no se había casado? 460

(LICOT muestra impaciencia, y como que desea irse.)

Vaya, sosegad el pensamiento,
y sigamos conversando,
que en oíros me divierto.

BARONET LICOT Agur.

(Vase saltando y brincando.)

MILEDI JACOBA Oíd... mas se fue,
y en vano llamarle intento. 465

¡Ay Dios! ¿si será verdad
que Milord está soltero,
y que en mí tiene tan sólo
cifrados sus pensamientos?
aunque sea así, Jacoba, 470

¿es decoroso a tu pecho
corresponderle? no: el tuyo
ya no es tuyo: es de otro dueño.

¿De otro dueño? sí, Jacoba,
porque tu honor es primero 475

que tu pasión: tu virtud
primero que tu amor: pero
¿Milord a Beutif su amigo
no le dio del casamiento
parte? ¿no le dio asimismo 480
un extranjero un soneto
en elogio de su boda?
y lo que es más que todo esto,
¿de escribirme enteramente
no dejó?... todo esto es cierto; 485
pues ¿cómo dice este joven
lo contrario?... no lo entiendo:
sí lo entiendo. Esto sin duda
es que este joven viajero
mezclará en sus viajes, como 490
otros, fabulosos hechos.
Y si así no fuese, y fuese
víctima de mi despecho
Milord, ¿no era acreedora
a que descargase el Cielo 500
sobre mí todos los rayos
que vibra su enojo fiero?
¿a que agobiada la tierra
que piso del duro peso
de mi ingratitud mi vida 505
sepultura entre sus senos,
y a ser por último de odio
y execración triste ejemplo?
es así: lo merecía.
Mas ¿de qué sirve el lamento? 510
de dar más fuerza al quebranto;
de dar al dolor más cuerpo;
y de despertar del todo
una terneza que debo
tener dormida en el alma 515
por no ofender los respetos
de un esposo a quien unida
por un capricho me veo;
callar conviene, y dejar
sepultados mis deseos, 520
para ver si de este modo
vuelvo a cobrar el sosiego...
¿El sosiego? cómo es, dable
que vuelva el alma a tenerlo,
estando esculpida en ella 525
la imagen de mis tormentos;
dable es, haciéndome cargo

de que mis ansias murieron
para Milord, que no quiso
que le poseyese el cielo: 530
que tengo marido a quien
como a tal estimar debo;
y que el pensar de otro modo
es a mi decoro opuesto.
¿Y si mi pecho lo siente? 535
que lo sienta: esto es primero
que todo; virtud y honor
deben reglar los deseos
de mi corazón, aunque
les pese a mis sentimientos, 540
aunque lo riñan mis ansias
y lo lloren mis afectos,
porque toda alma que llega
a sujetarse a himeneo
no ha de alimentar ideas 545
que vulneren sus respetos;
pero ¿qué trae?

(Saca ENRIQUETA una caja de joyas.)

ENRIQUETA Las Joyas.
MILEDI JACOBA Vengan: ¡oh cuántos tormentos
padezco! pero así saldré
de esta vida que aborrezco. 550
El retrato de mi esposo
dame también, porque quiero
ponérmelo.
ENRIQUETA ¿Estaba aquí?
MILEDI JACOBA Búscale.
ENRIQUETA Aquí está.
MILEDI JACOBA Al momento
dámele... pero que miro. 555
¡Ay Enriqueta! ¿qué has hecho?
aqueste es el de Milord:
sí, mírale. Y es el mismo
que me dio cuando en señal
que hacía del don aprecio, 560
dos corazones unidos
con un lazo de oro bello
le volví en cambio: Milord,
sin cubirme de un funesto
rubor no puedo mirar 565
ni aun retratado tu aspecto.
ENRIQUETA Habiendo sido un ingrato

no merece esos respetos.

MLEDI JACOBA ¡Ay! que no lo fue.

ENRIQUETA Pues como...

MLEDI JACOBA Luego lo sabrás. ¡Oh Cielos 570

qué mal hice! ¡qué ligera

anduve! infeliz objeto

perdona mi ingratitud,

perdona... Pero ¿qué es esto

que parece que tu copia 575

me está a voces reprendiendo?

¿qué dices? ¿de qué me acusas

con la lengua del silencio?

Mas ya te entiendo: me dices

que en estas galas que llevo 580

si no celebros tus males

mi facilidad apruebo.

Pues no, no lo has de decir,

porque para tu consuelo

ya son despojo del aire, 585

ya son del suelo trofeo;

pero ¿qué hago? ¿cómo: ¡ay triste!

de mí misma me enajeno?

¡oh dolor!... Pero a poner

volvamos al pesar freno, 590

y a mirar por el decoro,

que en mi sexo es lo primero.

Enriqueta, si esta vez

tu falta de miramiento

no castigo, para otra 595

seriamente te prevengo

que no busques ocasiones

de perturbar mi sosiego,

sino quieres que desfogue

contra ti todo mi ceño. 600

(Vase.)

ENRIQUETA ¡Oh cuántos daños produce

un amoroso despecho!

(ENRIQUETA va a levantar del suelo las gasas y joyas, y sale el CONDE DE ESTEREN.)

CONDE DE ESTEREN ¿Qué haces, Enriqueta? ¡ay Dios!

¿qué significa todo esto?

ENRIQUETA Que mi Ama a sus delirios 605

de nuevo, señor, ha vuelto.

CONDE DE ESTEREN ¡Oh qué acibarado el gusto
de ser de Jacoba dueño
me ha salido! ¡oh qué azarosos
disfruto mis fingimientos! 610

BARONET LICOT Ya despaché en el café,
Miledi, y otra vez vuelvo...
¡pero qué miro! ha, ha, ha (Riendo.)
¿qué ha habido aquí? ¿qué trofeos
son éstos? ¿no me respondes? 615
¿qué indica esto? dilo presto.

CONDE DE ESTEREN Esto ha sido...

BARONET LICOT Acaba primo,
que en dudas se anega el pecho.

CONDE DE ESTEREN Que mi esposa...

BARONET LICOT Qué café
te gusta a ti más, el nuestro 620
o el de Levante.

CONDE DE ESTEREN Licot.
déjame.

BARONET LICOT Dímelo, y luego
hablarás cuanto tú quieras.

CONDE DE ESTEREN ¡Oh quién tuviera tu genio!

BARONET LICOT Despáchate.

CONDE DE ESTEREN A mí me gusta 625
el de...

BARONET LICOT Enriqueta, ¿qué tiempo
tienes?

ENRIQUETA Me parece que...

BARONET LICOT Sin mentir.

ENRIQUETA Tendré a lo menos...

BARONET LICOT Hoy han preso al Lord Gordon,
tú no te aflijas por eso. 630

(Vase.)

CONDE DE ESTEREN ¡Qué vivacidad tan rara!
ven, y me dirás que es esto:
mas no, vamos a Jacoba
a dar consuelo primero.

ENRIQUETA A Jacoba solamente 635
puede consolarla el Cielo.

(Vase.)

CONDE DE ESTEREN ¡Ay, de mí! ¿qué he de inferir,
de tan extraño suceso?
esto dudo: desventuras

y males inferir debo, 640
recompensa de un amor
que adquiriré con fingimientos.

(Vase.)

Acto segundo

Arboleda con vista del Támesis: aparece MILORD TOLMIN sentado en un césped como fuera de sí.

MILORD TOLMIN ¿Yo carta? ¿casado yo?
¿yo tal traición al bien mío?
mas ¿qué es esto? ¿dónde estoy?
¿quién aquí me ha conducido?
¿yo en el Támesis, cuando iba 5
a desmentir los malignos
que con ardides ha hecho
culpable mi fiel cariño
con Jacoba? ¿No emprendí
la senda del domicilio 10
de la tía con quien vive?
es así; mas qué me admiro
cuando en un éxtasis largo
el corazón he tenido
hasta ahora, y por consiguiente 15
embargados los sentidos.
¡Ay Jacoba, la impostura
me ha hecho perjurio contigo
y no lo soy! pero ¿qué hago

(Se levanta.)

que a verte no me dirijo 20
para borrar de tu idea
engañada mi delito,
y acreditarte las veras
de mi constante cariño?

(Va a irse, y le sale al paso el CABALLERO LICOT.)

BARONET LICOT A disfrutar... Milord, ¿tú 25

(Le besa.)

en Londres?... ¿cuándo has venido?
¿cuándo el Portonepano
País has dejado? dilo:
pero ya veo que aún
conservas aquel maldito 30
humor secante que todos
te criticaban: ¿has visto
ya la deidad a quien daba
tantos cultos tu cariño?
¿la has encontrado constante? 35
¿suspiras? muy mal indicio
¿te la pegó? mas no importa:
haz tú con ella lo mismo.
¿no me respondes? ¿qué dices?

MILORD TOLMIN Que celebros haberte visto, 40
y que me dejes, pues sabes
que a estar siempre solo aspiro.

BARONET LICOT ¿Qué te deje? nada de eso:
los hombres de tus principios,
de tu carrera y carácter 45
no ha de serles permitido
negarse a la sociedad,
ni vivir obscurecidos
en sí mismo: si no, dime:
si yo abandonase el siglo, 50
olvidase los teatros,
huyese de los amigos,
no frecuentase paseos
ni cafés, ¿no era preciso
que Londres en cuatro días 55
estuviese hecho un cortijo!

MILORD TOLMIN Es así; pero ahora tengo
que consultar con el juicio
varias cosas, y quisiera
me dejaras.

BARONET LICOT No, no amigo 60
que los genios como el tuyo
no están bien en este sitio
solos: con que ven...

MILORD TOLMIN ¿A dónde?

BARONET LICOT A beber Ponch.

MILORD TOLMIN Te lo estimo.

BARONET LICOT Pues a ver una Escocesa 65
recién venida.

MILORD TOLMIN Abomino
todo trato con mujeres,

BARONET LICOT Este hombre esta perdido.

MILORD TOLMIN Déjame, que tus sandeces
me fastidian.

BARONET LICOT No me pico; 70
y así vendrás esta noche,
aunque no quieras, conmigo
a un agrande función que tiene
el Conde Esteren mi primo.

MILORD TOLMIN ¿Qué dices? ¿yo había de ir 75
a casa de un rival mío?

BARONET LICOT Si de tu padre lo fue,
ni lo es tuyo ni lo ha sido.
Sobre que no te conoce.

MILORD TOLMIN No obstante...

BARONET LICOT Ese fue un capricho 80
de tu padre, que no debes
seguir por ningún motivo.
¡Verás qué mujer que tiene
tan linda! ¡verás qué hechizo!
y fuera de esto, verás 85
que me quiere a mí un poquito.

MILORD TOLMIN Cuando así sea se calla.

BARONET LICOT Tan sólo a ti te le digo
como amigo: si tú vieras
en el rato que conmigo 90
ha estado cuantas miradas
cuanto suspiros ha habido;
en fin me ama, y para prueba
de que es verdad lo que digo
tiró el tocado de rabia 95
porque me fui: si a mi primo
vieras cuando vio de plumas
y gasas sembrado el sitio
que confuso estaba... vaya
de la risa estoy perdido: 100
¡qué te parece!

MILORD TOLMIN Que tú eres
un hombre, Licot, indigno.

BARONET LICOT Una vez que te disgusta
callaré otros requisitos
de esta dama.

MILORD TOLMIN Mejor es, 105
saberlos no necesito.

BARONET LICOT ¿No? pues su retrato al menos
te he de hacer.

MILORD TOLMIN No quiero oírlo.
BARONET LICOT Le oirás: primeramente...
MILORD TOLMIN Déjame, y vuelve en ti mismo. 110
BARONET LICOT Es alta y airosa...
MILORD TOLMIN ¿Quieres
arrastrarme a un precipicio?
BARONET LICOT Luego tiene un talle...
MILORD TOLMIN Calla,
o a la agua me precipito.
BARONET LICOT Después un semblante... vaya, 115
por no cansar tus oídos
te digo que en Londres no hay
dama de igual atractivo
al de Miledi Jacoba,
que es la mujer de mi primo. 120
MILORD TOLMIN ¿Qué dices, hombre?
BARONET LICOT ¡Oh qué hermosa!...
MILORD TOLMIN ¿Cuándo el casamiento se hizo?
BARONET LICOT ¡Oh qué hermosa!...
MILORD TOLMIN ¿Cuándo fue?
BARONET LICOT ¡Oh qué hermosa!...
MILORD TOLMIN Vaya, dilo.
BARONET LICOT ¡Oh qué hermosa contradanza 125
he compuesto ahora mismo!
empieza así: tal lalera;

(Coge del brazo a MILORD.)

voila a poner por escrito.

(Vase.)

MILORD TOLMIN ¿Qué has hecho, monstruo inhumano,
bárbaro, cruel, qué has dicho, 130
que con tus voces tiranas
el corazón me has partido?
¿casada Jacoba? ¡ay Dios!
¿cómo puedo proferirlo?
¿cómo lo tolera el alma? 135
¿cómo lo sufre el cariño?
¡ah ingrata! ¡Pero ay de mí!
¿qué incendio se ha introducido
en mi corazón, que aliento
rayos, que furias respiro? 140
¡oh tiranos celos, que
de este volcán sois motivo,
avivad vuestros efectos;

acabad pronto conmigo!
Ahora el enigma comprendo 145
de Beutif, y los motivos
de su ceño: ¡ah vil perfidia!
¡ah impostura! ¿qué designios
habrás tenido en privarme
de mi bien, del dueño mío? 150
si yo supiese el autor
de un engaño tan indigno,
para matarle, según
el fuego que en mí concibo,
no apelaría al acero, 155
sino sólo a mis suspiros.
Pero perdida Jacoba
¿de qué sirven mis quejidos?...
¿pueden volvérmela? no,
porque ya tiene marido: 160
y teniéndole, ¿qué dichas
esperar puedo?, ¿qué alivios?
¿en poseerla no fundaba
mi pecho los regocijos,
los empleos, los tesoros? 165
no hay duda: Pues excluido
de estas dichas ¿para qué
quiero vivir? yo concibo
que la vida en tanto es grata
en cuanto alucina el juicio 170
del hombre con las delicias,
las dignidades y oficios;
pero no que solamente
desventuras y martirios
puedo esperar, en perderla 175
¿pierdo algo? no: antes consigo
mi tranquilidad. ¿Catón,
Demóstenes y distintos
otros no se dieron muerte
por huir de los conflictos 180
de la vida? quién lo duda:
pues muramos: no hay auxilio
que pueda en el triste estado
en que me hallo darme alivio
más que éste: ya lo he resuelto: 185
soy Inglés, y he de cumplirlo.
Solo estoy: ninguno puede
estorbarme mi designio.
Jacoba, ya que por otro
mi amor has dado al olvido, 190

para tu oprobrio verás
la fe que te guarda el mío,
pues primero que ser de otra
adopto el fiero partido
de hacer que el Támesis sirva 195
de sepulcro a mi cariño.

(Al tiempo de irse despechado a arrojar al Támesis le sale al encuentro el CONDE BEUTIF, que le detiene.)

CONDE DE BEUTIF ¿Qué haces, insensato? ¿adónde
te conducen tus delirios?

MILORD TOLMIN A buscar a mis tormentos
entre las ondas alivio; 200
y así déjame.

CONDE DE BEUTIF Es en vano:
vuelve en ti, recobra el juicio,
y de tu temeridad
depón los fieros designios.

MILORD TOLMIN Temeridad llamas tú 205
lo que es un noble heroísmo?

CONDE DE BEUTIF ¿Heroísmo? una bajeza
del ánimo, sí, un deliquio
de la razón, un esfuerzo
que pretende hacer el brío 210
por no sentirse capaz
de tolerar los martirios
de la vida. Los Ingleses
que en esto te han precedido
son unos lunares feos 215
de la nación: y proscritos
sus nombres estar debían
para siempre: el que ha nacido
verdadero Inglés obstenta
en lo adverso el rostro mismo 220
que en lo próspero; invariable
al mal y al bien, no da indicios
ni de pena ni de gozo.

Demás, que con este arbitrio
a Dios y a la Patria ofendes: 225
a Dios, porque es el divino
árbitro de nuestras vidas,
y a la Patria porque un hijo
le vas a quitar que puede
honrarla con sus servicios. 230

MILORD TOLMIN Tienes razón: mis pasiones

dominaron mi albedrío;
mas no debes extrañarlo
habiendo a mi bien perdido.

CONDE DE BEUTIF Le perdiste por tu culpa. 235

MILORD TOLMIN No me exasperes, amigo,
más; no: a Miledi Jacoba
siempre he sido tierno, fino,
y consecuente: esa carta,
de mi perjurio testigo, 240
es trama que urdió envidioso
algún competidor mío:
creerme, Beutif, y deja
de aumentar más mis martirios:
bastantes me causa el verme 245
privado de su cariño.

CONDE DE BEUTIF ¿Quién te lo ha dicho?

MILORD TOLMIN Licot.

CONDE DE BEUTIF Es un charlatán.

MILORD TOLMIN Querido

Beutif, ¿me crees ya?

CONDE DE BEUTIF Sí:

y aplaudo haberte seguido. 250

MILORD TOLMIN Con eso me animas; pero
en medio de mis conflictos
que tus prudentes consejos
me dirijan es preciso.

CONDE DE BEUTIF Tan sólo uno te daré, 255
y tu bien pende en seguirlo.

MILORD TOLMIN ¿Mi bien?

CONDE DE BEUTIF Sí.

MILORD TOLMIN ¿Cuál es, Beutif?

CONDE DE BEUTIF Que su amor des al olvido.

MILORD TOLMIN No es dable.

CONDE DE BEUTIF Pues bien, a Dios,
y sigue con tus caprichos. 260

MILORD TOLMIN Dame un consejo más suave,
y verás como le sigo.

CONDE DE BEUTIF Vete a América.

MILORD TOLMIN Me iré

con tal que me des arbitrio
de poder ver a Jacoba 265
antes de irme.

CONDE DE BEUTIF Es un delirio,
es renovar las heridas
más y más de tu cariño:
fuera de esto es exponerla
al lance de su marido. 270

MILORD TOLMIN Amigo Beutif, sin verla
no es dable que mi albedrío
me deje ausentar, bien sé
que si el ardid o el sigilo
no lo dirigen, expongo 275
su honor en grave peligro;
pero...

CONDE DE BEUTIF Es locura intentarlo.

MILORD TOLMIN Amigo, sino consigo
verla no es posible que
se disipen mis martirios 280
ni yo me vaya de Londres.
Proporcióname este alivio
y tú verás... sí, verás
que hasta su cariño olvido.

CONDE DE BEUTIF ¿Me engañas?

MILORD TOLMIN No a fe de Inglés. 285

CONDE DE BEUTIF Pues vente, Milord, conmigo,
¿pero te conoce el Conde?

MILORD TOLMIN Ni le he visto, ni me ha visto.

CONDE DE BEUTIF ¿Y Licot?

MILORD TOLMIN Ese está siempre
en los cafés divertido; 290
¿con que a Jacoba veremos?
¿cuándo será? ¿será hoy mismo?
dímelo, Conde, no estés
en decírmelo remiso.

CONDE DE BEUTIF ¿Piensas olvidarla, y tienes 295
por verla tan grande ahínco?

MILORD TOLMIN Sólo quiero con mi vista
confundirla.

CONDE DE BEUTIF Lo he entendido,
vamos.

MILORD TOLMIN Con esto, Beutif,
evitas mi precipicio. 300

CONDE DE BEUTIF A no ser por eso obrara
de otra manera contigo.

(Vase.)

(Galería de casa del CONDE DE ESTEREN con puertas al foro, con vista de unos amenos
jardines. Salen JACOBA y ENRIQUETA.)

MILEDI JACOBA Vuélvete ya, y déjame
sumergida en mis martirios,
pues mis afanes en ellos 305

tan sólo encuentran alivio:

(Se sienta.)

¿no te vas?

ENRIQUETA Pero, Señora...

MILEDI JACOBA Que me dejes te repito.

(Se cubre el rostro con la mano.)

ENRIQUETA Ya me voy: el corazón
me traspasa sus conflictos. 310

(Se retira.)

CONDE DE ESTEREN Allí está Jacoba... Pero (Sale.)

otra vez a sus deliquios
ha vuelto: ¡ay triste de mí!
que inferir el pecho mío
puede de estas repentinas 315
dolencias... Todo es indicio
de que Jacoba aborrece
y detesta mi cariño.
Si he de creer del corazón
los alterados latidos, 320
con ella, ¡qué pocas dichas
disfrutará el amor mío!
¿de qué sirve que en el templo,
con el más solemne rito,
delante de todo Londres, 325
nos haya himeneo unido,
si cuando me dio la mano
no me concedió el cariño?
Pero ¿cómo? si aún existe
el de Milord esculpido 330
en su corazón: no es dable,
es noble... mas ¿quién ha dicho
que en los nobles las pasiones
no tienen igual dominio
que en los plebeyos? ¡Oh cómo 335
en esto ¡ay Dios! verifico
que se goza mal la dicha
buscada con el delito!
Yo no me acerco a hablarla, a fin
de examinar su martirio. 340

(Llega.)

¡Qué tienes, bella Jacoba!
¿qué te acongoja, bien mío?
¿me miras despavorida,
y otra vez vuelves al mismo
abatimiento? ¿qué es esto?... 345
¿no me respondes? contigo
no juzgo que pueda haber
cosa que me haya hecho indigno
de tu palabra... bien sabes
que no aliento ni respiro 350
sino por ti: que mis deudos,
mis domésticos y amigos
están pendientes de tus
labios: que los infinitos
tesoros que de Jamaica 355
espero están a tu arbitrio:
con que...

MILEDI JACOBA Vete.

CONDE DE ESTEREN ¿Que me vaya?

MILEDI JACOBA Sí, por Dios te lo suplico.

CONDE DE ESTEREN ¿Me quieres?

MILEDI JACOBA Eres mi esposo.

CONDE DE ESTEREN ¿Me idolatras?

MILEDI JACOBA Es preciso. 360

CONDE DE ESTEREN Siendo así, ¿cómo mi vista,
te molesta y da fastidio?

MILEDI JACOBA Por piedad déjame en paz,
no aumentes más mis conflictos.

CONDE DE ESTEREN Pues a Dios: Hacia este lado 365
retirarme determino,
para ver si de Jacoba
puedo indagarlos designios.

(Se retira.)

MILEDI JACOBA ¿De qué te sirve, Jacoba,
que influyan astros y signos 370
sobre ti penalidades,
desventuras y conflictos,
si está ya tu corazón
tan hecho a sufrir sus tiros,
que insensible a sus rigores 375
casi no acierta a sentirlos:
¿qué haría para morir?
dame, discurso, un arbitrio:
meditemos... pues no es bueno

que ni aun puedo discurrirlo: 380
si con acero me mato,
a Londres escandalizo;
si con veneno, a los criados
achacarán el delito:
si me precipito... Pero 385
albricias, corazón mío,
que ya halle para morir
el más cómodo camino.
Esto es lo mejor, no hay duda.
¿Enriqueta?

(Llama y se levanta.)

CONDE DE ESTEREN Aquí es preciso 390

atender, pues hasta aquí
nada escuchar he podido.

MILEDI JACOBA ¿No vienes?

ENRIQUETA ¿Qué me mandáis? (Sale.)

pero, señora, ¿qué alivio,
qué mejoría es aquesta? 395

aquel semblante abatido
¿dónde está? ¡Oh qué placer
en veros así concibo!

MILEDI JACOBA Déjate de eso. Y al punto

prevenme los atavíos 400
más ricos y más costosos
que tengo, que al regocijo
de esta noche presentarme
quiero con el mayor brillo.

ENRIQUETA Pero como tan...

MILEDI JACOBA ¿Acaso 405

con más plausible motivo
puedo emplearle, ni puedo
tener objeto más digno
de mi respeto? Enriqueta,
te juro por el cariño 410
que te profeso que es tinta
la impaciencia que concibo
porque se acerque el momento
del festejo prevenido,
que hasta que se verifique 415
se me harán las horas siglos.

CONDE DE ESTEREN ¡Oh desengaño dichoso,
cuánto aplaudo haberte oído!

ENRIQUETA ¿Con que según eso Ucencia
ha tenido un grande alivio? 420

MILEDI JACOBA La esperanza lisonjera
de que tendrán mis martirios
del todo fin con las ansias
que me causará el cariño
de mi esposo ha reanimado 425
mi corazón abatido.

CONDE DE ESTEREN Bella Jacoba, mi amor (Sale.)
al oír de tus benignos
labios el colmo feliz
de las dichas a que aspiro, 430
arrebatao a tus plantas
me arroja con el más fino
reconocimiento: ¡oh cuántos
parabienes a mi mismo
me doy de ver que el nublado 435
de tu cielo peregrino
se ha serenado, y que el sol
de tu belleza da indicios
de que volverá otra vez
a resplandecer benigno! 440

MILEDI JACOBA Alza, esposo, y en mis brazos
recibe el premio debido
a tu ternura.

CONDE DE ESTEREN No hay gozo
que pueda igualar al mío.

(Se abrazan.)

ENRIQUETA Aunque veo lo que veo, 445
algún arcano escondido
contemplo aquí.

(Le da un fuerte temblor.)

CONDE DE ESTEREN ¿Qué es aquesto,
qué temblor te da?

MILEDI JACOBA El camino
ya encontré, gracias a amor, (Aparte.)
de dar fin a mis martirios. 450

(Temblando, pero aparentando alegría.)

CONDE DE ESTEREN ¿Te has puesto mala otra vez?

MILEDI JACOBA No, esposo, no dueño mío.

CONDE DE ESTEREN ¡Oh qué placer! ¡qué alegría
en verte afable concibo!
¿qué soy de tu mano dueño?... 455

¿qué gozo de tu atractivo?

¡ay Jacoba!

MILEDI JACOBA ¡Ay dulce esposo!

Esforcemos el cariño
para salir de una vida
que me da tanto fastidio. 460

CONDE DE ESTEREN Yo no sé, dulce Jacoba,

al simulacro divino
de tu belleza qué ofrendas
rendirán en sacrificio
mis obsequios: me parece 465

que todo el oro esquisto
que el Perú aborta, que todos

los topacios encendidos
que el Brasil cría, y en fin
que todo cuanto ha salido 470

en piedras púrpura y perlas
de Oriente Ceylán y Tiro,

por más valor que le dé
de los hombres el capricho,
según mi amor, de tus aras 475

es ofrecimiento indigno.

MILEDI JACOBA Yo no quiero más riquezas

que gozar de tu cariño,
tierno esposo.

CONDE DE ESTEREN Sin embargo,

permite que agradecido 480

un exceso en obsequiarte
mi respeto haga contigo.

PAJE Señor, El Conde de Beutif

está aquí con un amigo.

CONDE DE ESTEREN Dile que entre.

PAJE Está muy bien. 485

(Vase.)

MILEDI JACOBA Qué recuerdos tan impíos (Aparte.)

su visita hará en mi amor; pero
disimular es preciso.

PAJE Entrad.

(Sale MILORD TOLMIN y el CONDE BEUTIF.)

MILORD TOLMIN El valor me falta.

CONDE DE BEUTIF ¿Ahora abandonas el brío? 490

CONDE DE ESTEREN Llegad, ¿qué hacéis? entrad pues.

MILORD TOLMIN En vano a animarme aspiro.

CONDE DE BEUTIF Disimula si no quieres
 que yo me enoje contigo:
 Conde, Jacoba, faltara 495
 a la amistad y al cariño
 que os profeso si dejase
 en un día tan festivo
 de insinuar mis atenciones
 en vuestro obsequio. A este amigo, 500
 que parte de Londres pronto
 para América, he querido
 presentaros, por si allá
 en algo puede servir.

CONDE DE ESTEREN Lo aprecio mucho: sentaos, 505
 y hablaremos.

CONDE DE BEUTIF No replico.

MILORD TOLMIN Me esfuerzo en vano.

CONDE DE BEUTIF Milord,
 a Jacoba ya habrás visto.

MILORD TOLMIN ¿Dónde está?

CONDE DE BEUTIF ¿Qué no la ves?

MILORD TOLMIN No... ya la vi: ¡qué martirio! 510
 y al verla de un mortal pasmo
 se han llenado mis sentidos.

CONDE DE BEUTIF Anímate.

CONDE DE ESTEREN ¿No reparas
 qué modestia, qué atractivo
 ese joven tiene?

MILEDI JACOBA Sí. 515

CONDE DE ESTEREN Mírale bien.

MILEDI JACOBA Qué delirio
 me representa la idea
 al mirarle: si el sentido
 de la vista: Milord es:
 ¿cómo a verme habrá venido? 520

CONDE DE ESTEREN ¿Qué es esto, Jacoba?

MILEDI JACOBA Nada:
 reprimirme aquí es preciso. (Aparte.)

CONDE DE ESTEREN Beutif, ¿qué tiene ese joven
 que tan triste y abatido
 está? vuestra cortedad 525
 desaira nuestro cariño;
 alzá la vista, y hablad.

MILORD TOLMIN De la tristeza soy hijo,
 y así no extrañéis que esté
 siempre en ella sumergido. 530

CONDE DE ESTEREN ¿Qué os tiene triste?

MILORD TOLMIN El mirar

la poca fe, el trato indigno
de las gentes... Este lienzo
señora, se os ha caído.

(Finge habersele caído el pañuelo, y se lo da.)

MILEDI JACOBA ¿A mí?

MILORD TOLMIN A vos, sí; guardadlo. 535

MILEDI JACOBA Un papel en él percibo. (Aparte.)

MILORD TOLMIN Porque, ¿quién no ha de sentir

ver entronizado el vicio,

y la virtud abatida

por los soberbios impíos? 540

para subir comúnmente

de escalón sirve el delito,

y para caer le basta

ser justo al que está subido:

al mérito el interés 545

logra tenerle en olvido,

y el amor voluptuoso

es antepuesto al sencillo:

la constancia hace ya tiempo

que es víctima del capricho, 550

y la más fina terneza

de la ausencia desperdicio.

Si sobre esto yo explicara

la corrupción que ha habido,

mostraría que en los hombres 555

no hay constancia ni cariño.

CONDE DE BEUTIF Vamos, que es tarde.

MILEDI JACOBA En efecto.

CONDE DE ESTEREN Calla, que gusto de oírlo.

MILEDI JACOBA En cada voz que profiere (Aparte.)

lleva un puñal escondido. 560

MILORD TOLMIN La falsedad, la mudanza,

el perjurio y el olvido

es la única recompensa

que logra el amor más fino,

y así...

MILEDI JACOBA Resistir no puedo. (Aparte.) 565

MILORD TOLMIN Por huir de los estilos

Europeos a vivir

entre indios determino

ir, en los cuales quizá

hallaré el candor más limpio, 570

la fineza más constante,

más duradero el cariño;

sí, allá me voy, y para ello
espero vuestro permiso.

(Se levanta.)

CONDE DE ESTEREN Id con Dios.

MILORD TOLMIN A Dios, Miledi. 575

MILEDI JACOBA A Dios mi... pero qué activo

tósigo se va extendiendo
por mis venas: qué deliquio
mortífero me acomete...

CONDE DE BEUTIF ¿Qué tenéis?

CONDE DE ESTEREN Dejadla, amigo: 580

un melancólico humor
la fomenta estos deliquios

CONDE DE BEUTIF ¿Qué has hecho?

MILORD TOLMIN Para saberlo

¿acaso estoy en mí mismo?

(Vase.)

MILEDI JACOBA Yo me abraso: yo me quemo; 585

y un volcán siento... Dios mío,

(Se levanta.)

¿por qué a bárbaras regiones
a horrendos y a incultos sitios
no me lleváis, donde herida
de los crueles martirios 590
de una espantosa memoria
sufra su furor activo,
y no sufra los tormentos
de una lucha en que vacilo,
entre pasiones contrarias? 595
¡Ah cuán blandos, cuán benignos
Fueran para mí los montes
más escabrosos, los riscos
más estériles, la infausta
soledad, sí, y el silbido 600
pavoroso de los vientos
soberbios y enfurecidos,
si mansión tan lamentable
diera a lo menos asilo
a una alma que hasta las penas 605
solicita para alivio
de las que hoy sufre! ¡ay de mí!

cuán muchos son los conflictos
de la vida y cuán escasos
los bienes a los sencillos 610
sentimientos que inocente
cría la niñez, rendido
luego el ánimo a cuidados
congojosos al cuchillo
de pasiones siempre impías, 615
siempre crueles, inicuos
pesares siguen, angustias,
llantos amargos, suspiros
ardientes que convirtiendo
la vida en triste suplicio 620
parece que para males
tan solamente vivimos.
¿Nunca, ¡oh Dios! nunca el deseo
ha de disfrutar tranquilo
el objeto a que se inclina? 625
¿siempre vivirá cautivo
el ánimo, esclavizado
a los infaustos caprichos
de la maldad, del antojo
o del poder? ¡oh perdidos 630
tiempos de la edad dichosa,
de los venturosos siglos
en que libre la inocencia
con cándido regocijo
gozaba en selvas amenas 635
los inculpables designios
de su pecho! ¿dónde fuisteis,
tiempos dichosos? Os sigo
con el recuerdo, rendida
a un yugo que le resisto, 640
conociéndome, obligada
a tolerarle: delirios
me ofuscan que me enajenan
a mi pesar: convertidos
contra mí cuantos pesares 645
afligen la vida, animo
tardamente el flaco aliento:
hierva el pecho enardecido
en rabia, en furor, en ira...
Morir prefiero al castigo 650
de tal congoja. Me abraso
en fuego voraz y activo
que me consume y devora:
el despecho vengativo

me inspira nuevos furoros, 655
y la crueldad los arbitrios
más fieros y más atroces
me está influyendo: ¡ah! y unidos
por mí misma estos tormentos,
contra mí misma sus filos 660
esgrimiré, porque puedan
en este cuerpo afligido
encarnizarse, de suerte
que no dejen ni aun vestigio
a la memoria de que 665
en él un ser ha existido;
y si acaso estos tormentos
no quisiesen compasivos
acabarme, con las manos
sabré por ellos cumplirlo 670
arrancándome a pedazos
el corazón semivivo.

(Vase.)

Acto tercero

Pieza de casa el CONDE DE ESTEREN. Sale éste con una carta cerrada en la mano.

CONDE DE ESTEREN Con el frenesí a Jacoba
se le perdió aquesta carta,
la que le voy a entregar
sin abrir, para mostrarla
lo satisfecho que viven 5
de su cariño mis ansias.
¿De quién será?... Yo no sé
lo que de ella siente el alma.
Si pudiera... no es posible:
tiene la nema sellada. 10
Por aquí... sí, por aquí
juzgo lograré sacarla:
en efecto... dice así:
«Jacoba, pues mi desgracia
te ha perdido para siempre, 15
antes de morir mis ansias

débante al menos que pueda
hablarte cuatro palabras;
proporciona sitio y hora,
y a Dios.

Quien tuyo se llama.» 20

¿Qué amante es este que suyo
se nombra? ¿quién esta carta
(¡ay de mí!) le habrá traído?
Ya he descubierto la causa
de su mal; ya está rasgado 25
el velo que le ocultaba.

¿Si será de Milord? no,
que Milord está en Italia
aún, y aquel que le escribe
dentro de Londres se halla. 30

¿Quién puede este amante ser
que el discurso no lo alcanza?

Pero pensemos el uso
que deben hacer mis ansias
de este papel. Confundir 35
con sus líneas a la ingrata.

De este modo no averiguo
de quién debo resguardarla,
y la aviso de que viva
más precavida. Dejarla 40
donde Jacoba la encuentre
resuelvo. Con esta traza
el objeto de su amor
mis celos indagar tratan.

Pero ella viene: en el suelo 45
la dejo conforme estaba;
y entre tanto de mi ardid
voy a pensar lo que falta.

(Vase.)

MILEDI JACOBA Con el deliquio vehemente (Sale.)

que me causó la impensada 50
vista de Milord perdí
(¡ay de mí triste!) la carta
que me dio; ¿quién la habrá hallado?
Para colmo de mi infausta
suerte, ¿si en poder del Conde 55
estará? Cuantas desgracias
combinar pudo el destino,
tantas están conjuradas
contra mí: tantas me insultan;

y tantas me... ¡Qué reparan 60
Mis ojos!... si este papel...
¿Qué he mirado? albricias, alma,
que es el de Milord; tan sólo
esta dicha en penas tantas
mi amor ha tenido. Al verle 65
toda me siento azorada.
¡Ay, Milord, cuán justamente
reprehenderás mi inconstancia!

(Hace que lee.)

CONDE DE ESTEREN Ya enteramente el proyecto (Sale.)
que mis recelos adaptan 70
para averiguar quién es
el que a Jacoba idolatra
tengo formado.

MILEDI JACOBA ¿Qué haré?
¿qué resolveré?... ¿Quién anda
aquí?

CONDE DE ESTEREN Yo.

MILEDI JACOBA Si me habrá visto (Aparte.) 75
leyendo?

CONDE DE ESTEREN ¿Cómo te hallas?
¿estás mejor, bella esposa?

MILEDI JACOBA No me vio. Sí, prenda amada.

CONDE DE ESTEREN Una vez que estás mejor
permíteme que te vaya 80
aquesta tarde a traer
de mi Quinta las extrañas
producciones con que en flores
y frutas se explica sabia
naturaleza.

MILEDI JACOBA Mi bien, 85
para que te adore el alma
no necesitas de obsequios;
pero una vez que te es grata
la delicia de la Quinta
me alegraré que a ella vayas. 90

CONDE DE ESTEREN ¡Ah pérfida! Y entre tanto
que a disponer lo que falta
voy para esta noche, ¿quieres
que en tu obsequio mi amor haga
mayores finezas? Dilo, 95
que no hay cosa que mis ansias
no ejecuten por ti.

MILEDI JACOBA Esposo,

con que me quieras me basta.
CONDE DE ESTEREN Pues a Dios, mi bien.

(Vase.)

MILEDI JACOBA

Contigo,

adorado dueño, vaya. 100
Sola he quedado: ahora bien,
discurso mío, con sabia
madurez reflexionemos
qué debo hacer: delicada
es la materia, y preciso 105
con delicadez mirarla,
y tener presente antes
de resolver mi mudanza
mi estimación, mi marido,
mi situación, y esta carta... 110
¿Esta carta? ¡Ay, Milord, ay!
¡con ella perderme tratas!
¿Si le responderé? no,
que en ello arriesgo mi fama;
¿pero qué dirá Milord? 115
¿Qué ha de decir? que inhumana
procedo con él; que he sido
con su amor aleve y falsa:
esto dirá: mas no es esto
lo que a mí más me acobarda; 120
me acobarda lo difícil
que es darle hora señalada
para hablarme. ¿Pero de ir
aquesta tarde no trata
el Conde a la Quinta? Sí. 125
Pues de esta ocasión se valga
mi despecho; responderle
determina mi desgracia
que venga. Pero ¡ay de mí!
¿dónde mi pasión me arrastra? 130
El sitio, la soledad
y el sigilo me dan alas;
sin embargo: ¿y con qué fin
a Milord, Jacoba, llamas?
Me avergüenzo yo a mí misma 135
en preguntármelo... Basta
saber yo misma que soy
Jacoba; que en Milord se halla
un candor y una virtud
inextinguibles: mis ansias 140

¿qué temen pues? De una vez
determinemos constancia
escribirle que esta tarde
venga, con la circunstancia
de que jamás vuelva a verme: 145
este jamás despedaza
mi corazón. Sola estoy,
y a nadie veo en la sala:
empecemos pues: el pecho

(Se sienta.)

al irme a sentar se pasma. 150
Determino no escribirle:

(Se levanta.)

pero ¿de qué se acobarda
mi corazón cuando nadie
me ve? ¿Cuando apadrinada
de la soledad estoy? 155
Dejo quimeras tan vanas,
y tomo la pluma. ¡Ay Dios,
qué es lo que me da al tomarla!
Pero de una vez salgamos
de tan funesta batalla. 160

(Se pone a escribir. El CONDE se deja ver entre la cortina de una puerta que habrá junto la mesa en que escribe JACOBA.)

CONDE DE ESTEREN Ya escribe la aleve.

(Se retira.)

MILEDI JACOBA Sola

(Mira.)

estoy aún en la sala;
prosigo pues.

(Escribe.)

CONDE DE ESTEREN Probaré
si la vista a ver alcanza
algún renglón: nada veo; 165

pero ¿por qué mi desgracia
quiere ver más? Esto es hecho:
me salió como pensaba
la ficción de ir a la Quinta:
el disimulo me valga 170
entre tanto que mi astucia
veo el efecto que causa.

(Se retira.)

MILEDI JACOB A Ya le acabé con la dicha
de no haber sido notada
de ninguno: si Enriqueta 175
viniera determinara
de qué manera el papel
he de enviarle a su casa;
voyla a llamar... pero no,
más acertado es buscarla, 180
porque de llamarla pueden
acechar nuestra confianza.
¡Oh qué infeliz vida tiene
la que sin amor se casa!

(Vase.)

(Sale el CONDE y un PAJE.)

CONDE DE ESTEREN Dile al Pintor que primero 185
que yo a la Quinta me parta
quiero verle.

PAJE Está muy bien.

(Vase.)

CONDE DE ESTEREN Veremos si una amenaza,
de Jacoba, y de su amante
reprime la loca audiencia. 190
Pero este amante ¿quién puede
ser?

(Sale LICOT.)

BARONET LICOT De placer brinca y salta,
que en todo Londres se dice
que ya se hallan en la playa
los navíos que te traen 195
de la Jamaica... ¿te enfada?

callaré... Pero Jacoba
¿en dónde está? ¿En dónde se halla?
Yo voy a ver si conmigo
quiere venir. ¿Qué oro y plata 200
traen? ¿La verdad?... Amigo,
si al volver de la Jamaica
en el naufragio perdiste
la otra mujer, tu casa
ha adquirido unos tesoros 205
con aquel Gobierno... ¿callas?
Amigo, ¿me has de decir
en qué consiste que traigan
distintos Gobernadores
de Indias el sueldo que ganan 210
ahorrado, y se mantengan
sin él mientras allí se hallan?
¿De qué comen? ¿De qué visten?
Dímelo pues; u cachaza
me revienta, me sofoca... 215

(Con impaciencia.)

CONDE DE ESTEREN ¿Cuándo tus sandeces fatuas
dejarás?

BARONET LICOT Querido Conde,
¿a que no aciertas la carga
que trae la nave Sueca
que llegó la otra semana? 220

CONDE DE ESTEREN No necesito saberlo,
y a Dios.

BARONET LICOT Aunque te dé rabia
te lo he de decir.

CONDE DE ESTEREN En vano
lo pretende tu ignorancia.

(Vase.)

BARONET LICOT Él se ha ido; pero a gritos 225
se lo diré. Está cargada...
de trigo, ¿Licot? No es trigo:
¿de lana? Tampoco es lana.
Gracias a Dios que he caído
está cargada... mal haya 230
mi memoria: ¿de qué? ¡Ah!
ya me acuerdo; está cargada...
a un soldado de marina
arcabucean mañana.

(Vase.)

(Gabinete en casa de BEUTIF: sale MILORD.)

MILORD TOLMIN Ya vi a Jacoba: con verla 235
¿qué alivio ha encontrado el alma?
Ninguno; antes incremento
ha tomado mi desgracia.
¿Si responderá al papel?
¿Si querrá que a verla vaya? 240
Ojalá a Dios que desprecie
mi impertinente demanda:
que en efecto impertinencia
es pretender recordarla
un amor, que cuando de él 245
en su pecho existan llamas,
debe sofocar del todo
por no aventurar su fama.
Pero, eso sería cuando
fuese imprudencia tanta, 250
que mi pasión pretendiese
dejar su virtud manchada:
quiero yo mucho a Jacoba
para alimentar tan bajas
ideas; mi fin es sólo 255
de inconsecuente acusarla,
y después irme al instante
donde me maten mis ansias.
Pero Beutif viene: amigo

(Sale BEUTIF con un papel en la mano.)

¿qué papel es ese?
CONDE DE BEUTIF Calla, 260
ábrelo.

MILORD TOLMIN ¿Quién me le envía?

CONDE DE BEUTIF Jacoba.

MILORD TOLMIN ¡Qué es lo que hablas!

CONDE DE BEUTIF Que consideres tu vista
al exceso que la arrastra.

MILORD TOLMIN «Esta tarde se va el Conde 265
a una Quinta: una criada
entreabierto te tendrá
del jardín la puerta falsa.
Ven a verme: pero mira
que Jacoba está casada.» 270

Por tu culpa lo estás, fiera:
el pecho me despedaza
esa memoria. Beutif,
¿qué me aconsejas que haga?
CONDE DE BEUTIF Que de ninguna manera 275
debes ir donde te llama.
MILORD TOLMIN ¿En ir a verla qué arriesgo?
CONDE DE BEUTIF Reconvenciones no me hagas:
no te conviene.
MILORD TOLMIN ¿Por qué?
¿no me llevaste a su casa 280
tu mismo?
CONDE DE BEUTIF Accedí a ello
porque no te despecharas.
MILORD TOLMIN Con todo sin ir a verla
no pueden vivir mis ansias.
CONDE DE BEUTIF Aunque así sea no irás. 285
MILORD TOLMIN ¿Quién lo impide?
CONDE DE BEUTIF Tu palabra.
MILORD TOLMIN Pero...
CONDE DE BEUTIF Vamos a la nave.
MILORD TOLMIN ¿Es posible que no aplaca
mi ternera tu tesón?
CONDE DE BEUTIF Pero ¿y la palabra dada? 290
MILORD TOLMIN Yo la cumpliré.
CONDE DE BEUTIF Ahora.
MILORD TOLMIN Con esto, Beutif, me matas.
CONDE DE BEUTIF Proscrito de mi amistad
quedarás como tú vayas
a verla... ¿Qué pretensiones 295
puedes tener sobre su alma?
De tu presencia has notado
las consecuencias infaustas
que se han seguido: si estimas
su reputación; si amas 300
su virtud, con su marido
tranquila debes dejarla.
MILORD TOLMIN ¿Discurres que mi pasión
es tan indigna y tan baja
que me puede sugerir 305
cosa que pueda infamarla?
y cuando fuese capaz
de eso; la virtud que se halla
en Jacoba pone freno
a la pasión más osada. 310
CONDE DE BEUTIF Pero siempre es exponerte,
y exponerla.

MILORD TOLMIN
me devora: amigo mío

Tu constancia

(Le coge de la mano.)

duélete de mi desgracia,
de mi amor, de mi pasión... 315

Beutif, ¿mi llanto te aplaca?

CONDE DE BEUTIF A prevenir el embarco
se dirigen mis pisadas.

MILORD TOLMIN amigo ¿qué es lo que dices?

¿Tanta prisa corre?

CONDE DE BEUTIF Tanta 320

MILORD TOLMIN Pero...

CONDE DE BEUTIF ¿Aprecias mi amistad?

MILORD TOLMIN Quisiera que fuese...

CONDE DE BEUTIF Basta

en tu mano está Milord,
el perderla o conservarla

(Vase.)

MILORD TOLMIN ¡Infeliz de mí! En aprieto 325
semejante ¿qué hará el alma?

Si voy a ver a Jacoba

la amistad dejo ultrajada

de Beutif; y si no voy

a verla dejo burladas 330

mis miras: de dos afectos

tan fuertes está agitada

mi reflexión, que no sé

a cuál de ellos inclinarla.

Pero mi idea me dicta 335

que a ver a Jacoba vaya,

y que... ¿tendré la osadía

de ultrajar la amistad santa?

¿cuántas veces por amor

se vio la triste ultrajada? 340

pero ¿y qué dirá Beutif?

Se hará cargo de mi amarga

situación, y mi osadía

con su noble tolerancia

disculpará: aunque en su rostro 345

la austeridad se retrata,

es sensible, y se hará cargo

de las pasiones humanas.

A hablarla voy; pero firme

en que así que logre hablarla 350
entre ella y mi amor pondré
inmensidades de agua.

(Vase.)

(Sala de la casa del CONDE ESTEREN, en cuyo foro habrá una puerta con una cortina corrida, detrás de la cual estará un cuadro de un tamaño grande, en el que se ven retratados el CONDE y JACOBA, ésta sentada con el pecho herido y bañada de sangre; y aquel con un puñal en la mano, el que se debe descubrir a su tiempo: sale el CONDE por la puerta.)

CONDE DE ESTEREN Ya queda todo dispuesto;
ahora a poner voy en planta
el resto de mi ardid. ¿Hola? 355

¿Hola?

ENRIQUETA ¿Señor? (Sale.)

CONDE DE ESTEREN ¿Cómo se halla
tu Ama, Enriqueta?

ENRIQUETA Mejor

Si vierais cuanto se afana
porque llegue del festejo
la hora...

CONDE DE ESTEREN Yo lo creo: ¡ah falsa! 360

Mientras que voy a la Quinta
procura tú acompañarla.

(Vase.)

ENRIQUETA Por más que mi Amo afecte
tranquilidad con mi Ama,
una segunda intención 365
que mi presunción no alcanza
penetro en él que me anuncia
consecuencias muy infaustas:
pero Jacoba...

MILEDI JACOBA Se fue (Sale.)
el Conde?

ENRIQUETA Ahora mismo acaba 370
de irse.

MILEDI JACOBA Pues Enriqueta,
al jardín al punto bajas
y así que venga Milord
condúcele a aquesta sala,
en la que seguramente 375
podré reprenderle, a causa
de no tener conexión

con lo demás de la casa;
y aunque de mí enteramente
estoy bien asegurada, 380
mientras él esté conmigo
no quiero que de aquí salgas,
porque la malicia nunca
pueda hablar contra mi fama.
ENRIQUETA Está muy bien. De temores, 385
triste de mí, voy cercada.

(Vase.)

MILEDI JACOBA Bien conozco que esta acción
es temible y arriesgada;
pero en mi infeliz estado
me es preciso efectuarla 390
para precaver resultas
peores que las que nazcan
de ella: porque si los pasos
de Milord yo no atajara
por medio de una prudente 395
reconvención, quien la audacia
tuvo de venirme a dar
con aquel ardid la carta,
tendría la de exponer
al escándalo mi fama, 400
y tal vez la de intentar
alguna acción temeraria
con el Conde, de manera
que mi decoro manchara.
Le haré presente mi estado, 405
mi honor... ¡pero suerte amarga!
él viene con Enriqueta,
el pecho al verle desmaya.

(Saca ENRIQUETA a MILORD de la mano.)

ENRIQUETA Entrad.

MILORD TOLMIN Apenas (¡ay triste!)
acierto a mover las plantas; 410
pero, Jacoba... perjura,
alevosa, fiera, ingrata,
es esta dime...

MILEDI JACOBA Suspende
tu furor, Milord; ataja
tus quejas, que más que puedes 415
darme tú me tengo dadas;

y óyeme.

MILORD TOLMIN No, no pretendas

disculpate: tu mudanza
es punible; y si no dime,
¿quién olvidó su palabra? 420
¿quién quebrantó el juramento?
Con frente serena y clara
respóndeme: pero ¿cómo
se ha de atrever tu inconstancia
cuando para mi desdicha 425
te hallo con otro casada?

MILEDI JACOBA ¿Pero por qué me casé?
por tomar de ti venganza.

Dile a Beutif si hasta que
recibió de ti una carta 430
en que de un nuevo himeneo
le dabas noticia exacta
notó en mí sobre tu amor
decadencia. En dos palabras,
Milord, un engaño fiero 435
separó nuestras dos almas.

MILORD TOLMIN ¿Por qué le creíste?

MILEDI JACOBA ¡Ay Dios!

Enriqueta, no te vayas:
la creí porque... Milord,
de satisfacciones basta, 440
y vamos a lo que importa.
Yo he accedido a tu demanda
con la mira de que en premio
de las mutuas confianzas
que nuestros dos corazones 445
se han debido, una palabra
me darías, de la cual
pende tu bien y mi fama.

MILORD TOLMIN ¿Y cuál es?

MILEDI JACOBA Que desde hoy

me dejes en mi desgracia 450
sumergida; que por verme
más diligencias no hagas.
Esto te pido, y espero
que lo cumplas si me amas.
No te detengas en darme 455
tal palabra, que mis ansias
prontamente la fatiga
te quitarán de guardarla.

¿Qué respondes?

MILORD TOLMIN Que si de otra

suerte que piensas pensaras, 460
de haberte tenido amor
mi pecho se avergonzara.
Sé que de un tedio enfadoso
desde que te hallas casada
estás poseída; sé 465
que el vínculo que te enlaza
con tu marido te tiene
de tu existencia cansada;
sé que para aborrecerle
todo tu desdén ensayas; 470
y sé... pero de qué sirve
dar aumento a tu desgracia.
Tu nacimiento, Jacoba,
tu educación, tu crianza,
tu virtud y tu decoro 475
exigen que te persuadas
que para ti yo no existo;
que fue una quimera vana
nuestro amor; que han sido un sueño
nuestras locas esperanzas. 480
Quiere a tu marido: firme
la fe conyugal le guarda,
sacrifica a su albedrío,
tu cariño y constancia,
que no es razón que se niegue 485
a lo que es justo tu saña,
ni que degrades por mí
tus preciosas circunstancias;
y porque de tu consorte
mi vista no te distraiga, 490
y no te haga zozobrar
en quererle con constancia,
a los climas más remotos,
a las regiones más raras
de la América iré en donde 495
esté mi vida ignorada
hasta de las mismas fieras,
no sea que equivocadas,
pensándote consolar
de mí noticias te traigan. 500
Y en tanto, para que veas
la fe que mi amor te guarda,
te juro por el dolor
que mi corazón exhala
que no has de ver que a otro amor 505
se esclaviza mi constancia,

para que ya que el destino
ha descargado su saña
contra tu pecho, los celos
pena a tu dolor no añadan. 510
MILEDI JACOBA Pues vete, Milord, y ya
que la suerte nos separa
para siempre, para siempre
a Dios

MILORD TOLMIN A Dios.

ENRIQUETA O me engaña
el miedo o en esa pieza 515
siento ruido de pisadas.

MILEDI JACOBA ¿Qué podrá ser?

ENRIQUETA Yo no sé.

MILORD TOLMIN ¿Qué haremos en pena tanta?

MILEDI JACOBA Entrar en mi gabinete
interior, mientras que pasa 520
a registrar la otra pieza
mi desvelo; ¿qué te tardas?
Mas ¿qué miro? ¿Qué misterio

(Corre la cortina y se descubre el retrato.)

es este? ¿Quién allí se halla
retratado? ¡El Conde ay Dios! 525

Que tiene la diestra armada
de un puñal... y más abajo
en sangre... que si la vista
con el temor no se engaña
soy yo... Sí, yo soy. Milord 530

huye, huye de esta estancia,
que este espectáculo triste
tanto a mi pecho acobarda,
que me parece en efecto
que estoy toda desmayada; 535

y que veo a mi marido
del modo que aquí se halla.

¿Quién objeto tan funesto
pudo poner en la entrada
de mi gabinete?

CONDE DE ESTEREN Yo. (Sale.) 540

MILEDI JACOBA ¿El Conde?.. El valor me falta.

(Cae en los brazos de ENRIQUETA.)

CONDE DE ESTEREN ¿Quién sois vos?

MILORD TOLMIN Milord Tolmin,

que yo no escondo la cara.

CONDE DE ESTEREN Acredita lo contrario

la ficción de esta mañana 545

¿Ignoráis vos que conmigo
está Jacoba casada?

MILORD TOLMIN No lo ignoro.

CONDE DE ESTEREN Pues, Milord,

¿con qué fin venís a hablarla?

MILORD TOLMIN Conde, ni aun de pensamiento 550

manchéis su virtud intacta.

MILEDI JACOBA ¿Quién la mancha? ¿Quién pretende
obscurecerla o borrarla?

MILORD TOLMIN De Inglés a Inglés, Conde, hablemos:

vos no ignoráis que una carta 555

me ha privado de Jacoba;

que antes que de la Jamaica

vinieseis nuestro himeneo

también concertado estaba:

supuestos estos motivos, 560

¿qué extraño es que un hombre que halla

por un ardid que no entiende

en poder de otro su dama

busque medios de indagar

la causa de su mudanza? 565

A esto, Conde, aquí he venido,

y a inclinarla a que os amara,

supuesto que disfrutáis

la dicha que yo esperaba;

y en esto no penséis que hay 570

ninguna oculta maraña,

ni que en mi nobleza cabe

cosa que pueda infamarla:

de la virtud de Jacoba,

se enamoraron mis ansias, 575

y no era dable que aquello,

que estimaron degradaran.

Como noble os aseguro

que su virtud es tan clara

como los rayos del sol. 580

Sí, os lo juro: respetadla:

y porque veáis si procede

con nobleza mi desgracia,

desde aquí de Londres voy

a salir con prisa tanta, 585

que quizá en la misma prisa

tropezarán mis pisadas.

(Vase.)

CONDE DE ESTEREN Espera, Milord...

MILEDI JACOBA Esposo

no juzgues que en esto...

CONDE DE ESTEREN Calla,

no des lugar a que pase 590

a ejecución la amenaza.

(Vase siguiendo a MILORD.)

MILEDI JACOBA ¿Qué es esto, infeliz Jacoba?

¿Qué es esto que por ti pasa?

Enriqueta, cuando juntas 595

me acometen penas tantas,

o yo no debo sentir,

o los pesares no matan.

Acto cuarto

Sitio remoto con vestigios de ruinas, cipreses y árboles. Sale el CONDE BEUTIF.

CONDE DE BEUTIF Hacia este sitio remoto

vieron venir mis criados

a Milord y al Conde; de ello

no sé que estoy recelando

que me ha obligado a seguirles 5

con velocidad los pasos.

Qué bien hice en que uno de ellos

a Milord fuese espiando

para estar siempre a la vista

de su furor temerario, 10

y aunque del todo debía

haberle ya abandonado

porque faltó a la palabra

que me dio, me está gritando

en su favor la piedad, 15

que me causan sus quebrantos.

Pero a nadie veo: quiero

examinar con recato

el resto del sitio, a fin

de ver si puedo encontrarlos. 20

(Vase.)

(Sale MILORD.)

MILORD TOLMIN ¿Si habrá ya venido el Conde?
no, no vino. Del acaso
que con él ha sucedido
¿qué resultará? ¡Qué daños
le producirá a Jacoba 25
mi arrojó! Vaticinando
me está mi agitada idea
los más funestos presagios.
¿Con qué fin a este lugar
el Conde me habrá citado? 30
Según el enojo fiero
que mostró al verme cuando
me sorprendió; según la ansia
con que me siguió los pasos
para decirme que a solas 35
quería hablarme despacio
en este sitio, recelo
que se cree agraviado
de mí, y reconvenirme
querrá acaso del agravio. 40
Pero él viene: ahora es forzoso
que tranquilidad finjamos.

(Sale el CONDE.)

CONDE DE ESTEREN ¿Os ha visto alguien, Milord?
¿Vinisteis acompañado
de algún amigo? ¿Traéis 45
con vos algunos criados?
MILORD TOLMIN Solo vine, y solo estoy;
esto baste sin reparo
todo cuanto vos queráis
podéis decirme: explicaos. 50
CONDE DE ESTEREN Tomad de estas dos pistolas
una.
MILORD TOLMIN Ved que no he ultrajado
vuestro decoro...
CONDE DE ESTEREN Yo vine
a reñir, no a examinaros.
MILORD TOLMIN Mirad que ofendéis con esto 55
de Jacoba el lustre claro.
CONDE DE ESTEREN Tampoco he venido a oíros.

MILORD TOLMIN ¿Sabéis que estos atentados
están proscritos por ley
divina y humana?

CONDE DE ESTEREN En vano 60
desarmar mi rigor piensan
vuestros repetidos cargos.

Tomad la pistola; y ya
que el arrojo temerario
tuvisteis de ir a insultar 65
mi honor, defended osado
de mi encono vuestra vida
con la pistola en la mano.

MILORD TOLMIN Ved Conde...

CONDE DE ESTEREN Sois un Inglés
cobarde.

MILORD TOLMIN Un Inglés sensato 70
diréis mejor.

CONDE DE ESTEREN Todo Londres
sabr  que habéis respetado
mi valor.

MILORD TOLMIN No lo dig is;
vuestro honor debe callarlo.

CONDE DE ESTEREN ¿Callarlo? por todas partes 75
he de  rlo publicando.

MILORD TOLMIN Venga la pistola, Conde;
pero mirad que esta mano
la recibe solamente
para defenderme, en caso 80
de que quer is vuestro intento
ejecutar temerario,
y no por el desafío.

CONDE DE ESTEREN Tomadla, y ahora quitaos
como yo el vestido.

(Se quita el vestido.)

MILORD TOLMIN Entre hombres 85
de honor eso es excusado.

CONDE DE ESTEREN Con todo quiero que veáis
que en el cuerpo yo no traigo
contra el rigor de las balas
defensa; haced otro tanto, 90
para que me satisfaga
de que tampoco excusado
vos lo tenéis.

MILORD TOLMIN Pero, Conde,
la razón en estos casos...

(Se quita el suyo.)

CONDE DE ESTEREN Nada escucho. Descargadas 95
ved si están.

MILORD TOLMIN Es excusado.

CONDE DE ESTEREN Aquí munición tenemos
para cargarlas.

MILORD TOLMIN En vano
es vuestro empeño.

(Cargan las pistolas.)

CONDE DE ESTEREN Os entiendo:
el duelo rehusáis tanto, 100
porque pensáis de ese moda
dejar mi furor burlado;
pero moriréis.

MILORD TOLMIN Mirad...

CONDE DE ESTEREN Milord, ya estoy despechado
y a una regular distancia 105
según yo estoy colocaos.

MILORD TOLMIN ¿Quién prescribiría un uso
tan torpe y tan insensato?

CONDE DE ESTEREN Ved que disparo.

MILORD TOLMIN Ved que me defiendo.

(Sale BEUTIF, y se pone en medio de los dos corriendo.)

CONDE DE BEUTIF Disparaos; 110
pero de vuestro furor
mi vida va a ser el blanco.

CONDE DE ESTEREN Apartaos, Conde.

MILORD TOLMIN Beutif,
ved que...

(Queriéndole salvar el cuerpo, BEUTIF poniéndose siempre delante del tiro de los dos.)

CONDE DE BEUTIF Todo es en vano.

CONDE DE ESTEREN Mirad...

MILORD TOLMIN Reparad...

CONDE DE BEUTIF Ya he dicho 115
que os disparéis. Temerarios,
¿ignoráis que están los duelos
por Dios, por el Soberano,
y aun por la naturaleza

proscritos? ¿juzgáis acaso 120
que el duelo infame es efecto
del valor? vivís errados
si lo juzgáis: de demencia
y de despecho es un acto
solamente. ¿Qué heroísmo 125
ni qué blasón puede daros
el duelo de la pistola,
cuando su destino infausto
no le decide el esfuerzo,
sino tan sólo el acaso? 130
MILORD TOLMIN Yo sólo iba a defenderme,

(Se ponen los vestidos.)

del Conde fuí provocado.
CONDE DE ESTEREN Así es; pero primero
Milord profanó el sagrado
de mi casa.
CONDE DE BEUTIF En ese punto 135
tengo que hablaros.
CONDE DE ESTEREN En vano:
Milord, pues, la cobardía
os trajo aquí acompañado,
mirad que cuando estéis sólo
mi rencor sabrá buscaros. 140

(Vase.)

MILORD TOLMIN Ved que en eso... ¿qué discurre
que he de hacer en este caso?
CONDE DE BEUTIF Embarcarse.
MILORD TOLMIN ¿De cobarde
no oíste que me ha tratado?
CONDE DE BEUTIF Fue mal hecho.
MILORD TOLMIN Y así, antes 145
que consienta en el embarco,
para resarcir mi honor,
qué he de hacer ya he meditado.
CONDE DE BEUTIF ¿Quién ha dicho que el honor
puede apoyarse en un acto, 150
que la Religión proscrib
y reprueba el Soberano?
¿Te llamó cobarde? y bien;
¿porque así te haya llamado,
debes la satisfacción 155
tomarte tú por tu mano?

¿Ves que esos vestigios torpes
del tiempo obscuro, esos actos
que por virtud la barbarie
reputó de los pasados 160
merezcan en nuestros días
de ningún foro sensato
la aprobación? Al revés;
antes para aniquilarlos
prescriben severas leyes. 165
¿En cuál de ellas has hallado
que el hombre que al desafío
se niega, o por un acaso
no puede asistir a él
ha de quedar infamado? 170
Milord, de tales ideas
huye los principios falsos.
¿Quieres conservar tu honor?
Sé virtuoso.

MILORD TOLMIN No es extraño
para mí lo que tú dices; 175
y aunque le insinué estos cargos
del todo los despreció;
pero si volviese osado
a insultarme puede ser
que no pueda tolerarlo 180
mi prudencia, y que reprima
su atrevimiento mi brazo.

CONDE DE BEUTIF Ven a la nave, y con eso
conseguirás evitarlo.

MILORD TOLMIN ¿A la nave?

CONDE DE BEUTIF ¿Lo rehúsas? 185
está muy bien: obstinado
sigue en tus delirios: ve;
desenfrénate, tus pasos
encamina al precipicio
y sacrificate al daño; 190
pero en la vida a tomar
vuelvas mi nombre en tus labios.

MILORD TOLMIN Pero Beutif...

CONDE DE BEUTIF Déjame.

MILORD TOLMIN ¿Qué dirán si yo me embarco
sin satisfacer al Conde? 195

CONDE DE BEUTIF La puntualidad aplaudo.
¿En faltar a los deberes
justos no tendrás reparo,
y en cumplir con los injustos
pretendes ser tan exacto? 200

Ya; te entiendo. Ve, infeliz,
corre a hacerte desdichado,
y entre el tropel de los necios
a tener lugar.

MILORD TOLMIN Extraño
que tu amistad...

CONDE DE BEUTIF ¿Mi amistad? 205
No vuelvas a pronunciarlo,
que yo nunca la he tenido
sino con hombres sensatos.

(Vase.)

MILORD TOLMIN De la fortuna (¡ay de mí!)
soy el juguete y escarnio; 210
pero pues en perseguirme
muestra todo su conato,
juegue conmigo, y ostente
su poderío en mi daño.

(Vase.)

(Salón de la casa del CONDE DE ESTEREN. Sale JACOBA y ENRIQUETA afanadas
cada una por su lado.)

MILEDI JACOBA Corre Enriqueta; de dudas 215
saca a mi pecho angustiado.
¿Qué es lo que hay? ¿Ha vuelto el Conde?
¿Lloras? ¿Me ases de las manos?
¿Qué ha habido?

ENRIQUETA Para decirlo
falta valor a los labios. 220

MILEDI JACOBA ¡Ay Dios! Pero ¿qué hay?

ENRIQUETA Señora,
¿qué ha de haber? Tristes presagios.

MILEDI JACOBA ¿Pues qué has indagado?

ENRIQUETA Esto:

que después del fatal caso
del retrato habló a Milord 225
con mucho misterio el Amo
en el jardín: que tomó
dos pistolas de su cuarto,
que airado se fue, que ha vuelto
hace poco demudado, 230
y ahora lleno de enojo
pregunta por vos.

MILEDI JACOBA ¡Qué infaustos
anuncios! ¡qué vaticinios
tan tristes! ¡Ay Dios! De un pasmo,
de una confusión, de un miedo, 235
de un pavor, de un sobresalto
al oír esas noticias
mi corazón se ha llenado,
que de los mismos suspiros
que arroja se está asustando. 240
¿Qué resultas todo aquesto
podrá tener? Si me paro
en contemplar el aviso
que me dio en aquel retrato
sangriento; si reflexiono 245
lo que sus trémulos labios
profirieron, y medito
lo que tú has averiguado,
con justa razón me agito,
con justa causa me afano. 250
Si ha muerto a milord (¡ay triste,
cómo puedo pronunciarlo!)
con el vulgo, que no juzga
sino por principios falsos,
¿no es fuerza que mi honor quede 255
si no perdido ultrajado?
¿Que diga que cuando el Conde
procedió tan temerario
con Milord, Milord yo
su reputación manchamos? 260
¿Quién lo duda? Esta memoria,
este recuerdo tirano
es el móvil del terror,
del susto y del sobresalto
que en mí ves...
ENRIQUETA El Conde viene. 265
MILEDI JACOBA Al verle quedé de mármol.

(Sale el CONDE.)

CONDE DE ESTEREN A Dios, Jacoba: Enriqueta,
salte al momento del cuarto.

ENRIQUETA ¡Qué semblante tan adusto!
toda (¡ay de mí!) voy temblando. 270

(Vase.)

MILEDI JACOBA ¿Qué miras?

CONDE DE ESTEREN ¿Qué temes tú?
MILEDI JACOBA ¿Yo temer? me esfuerzo en vano. (Aparte.)
CONDE DE ESTEREN Siéntate.

(Se sienta.)

MILEDI JACOBA ¡Oh qué receloso
está!
CONDE DE ESTEREN Una vez que ahora estamos
a solas, que me respondas, 275
quiero, Jacoba, a estos cargos.
MILEDI JACOBA ¡Qué de dudas me combaten!
CONDE DE ESTEREN ¿Cuánto ha que estamos casados?
MILEDI JACOBA Tres meses: por mi desdicha. (Aparte.)
CONDE DE ESTEREN Y en tan dilatado espacio 280
todavía nuestro enlace
amor no ha ratificado.
MILEDI JACOBA Mis achaques...
CONDE DE ESTEREN Tus pretextos.
MILEDI JACOBA ¿Yo?...
CONDE DE ESTEREN Tú...Pero al caso vamos.
El vínculo que nos une, 285
¿qué título, di, te ha dado?
MILEDI JACOBA El de esposa.
CONDE DE ESTEREN Y de una esposa,
¿sabes cuáles son los cargos?
MILEDI JACOBA Sí... respetar al esposo,
quererle con gran conato, 290
serle fiel, y...
CONDE DE ESTEREN Basta. ¿Cómo
es que te se ha olvidado?
MILEDI JACOBA Conde, mira que tu honor
por mí se conserva intacto;
y a ser otro el que tuviese 295
la osadía de dudarlo
no sé si lo sufriría
el candor con que le guardo.
CONDE DE ESTEREN Llamando a Milord: ¿no es eso?
MILEDI JACOBA Hice muy mal; pero hay casos... 300
CONDE DE ESTEREN En que el amor atropella
los respetos más sagrados.
Tú no puedes ignorar
que he descubierto el arcano
de tu perfidia, y que sé 305
cuanto contra mi has obrado.
Tampoco ignoras que entiendo
que el mal que estás afectando

se dirige a retardar
de nuestro vínculo el lazo. 310
Si te había de pesar
¿a qué era el anticiparlo?
te arrepentiste; muy bien;
pero yo atajaré el daño.
¿Presumes que no tenía 315
tus sentimientos por falsos?
¿por supuestas tus finezas?
¿por fingidos tus halagos?
Desde luego tus ficciones
mis ardides penetraron. 320
Pero sin embargo de esto
y de que tantos agravios
incapaz de mi indulgencia
te han hecho, soy tan humano
que he pensado darte de ella 325
el más evidente rasgo:
esto supuesto, oye los
partidos que hacerte trato.
¿Qué es lo que quieres, mi unión,
o un retiro? Háblame claro, 330
y con esto de una vez
de tantas dudas salgamos.

MILEDI JACOBA Antes que yo me decida,
me has de decir sin engaños
si el tiempo, si mis disculpas, 335
mi virtud y mi recato
¿bastarán a persuadirte
que el honor nunca manchado
fue por mí?

CONDE DE ESTEREN No; que el encuentro
de Milord siempre mi agravio 340
me traerá a la memoria,
por más que quiera olvidarlo.

MILEDI JACOBA De esa suerte ya elegí.

CONDE DE ESTEREN ¿Y qué has elegido? Vamos,

MILEDI JACOBA Un retiro.

CONDE DE ESTEREN Yo lo creo 345

(Se levanta.)

Pero será lo contrario;
mi lecho has de ocupar hoy,
aunque quieras rehusarlo
eres mi esposa: el enlace
que nos une fue aprobado 350

por el rito, por las leyes,
por ti y por el Soberano,
con que mira si es capaz
ninguno de desatarlo.

MILEDI JACOBA Tampoco a ello me rehúso, 355
porque mi pecho inclinado
siempre a obedecer está
tu voz, y...

BARONET LICOT ¡Oh qué insensato! (Sale.)
¡qué loco! ¿Pero que hayas
a Milord desafiado? 360

MILEDI JACOBA ¡Qué oigo! No en balde mi pecho
estaba sobresaltado.

CONDE DE ESTEREN ¿Se ha sabido ya, Licot?
¿quién lo ha dicho?

BARONET LICOT ¿Con que al cabo
al Támesis tu equipaje 365
llegó? ¡Cuánto papagayo!
¡cuánto loro! ¡cuánta mona!
¡cuánto guacamayo! ¡cuánto
negro traes! Ya ves que este
es el tren de los Indianos. 370

(Sale el PAJE.)

CONDE DE ESTEREN Déjame. Mas ¿qué me das?

PAJE Un pliego que es ha enviado
el primer Ministro.

BARONET LICOT ¡El Rey
supo el desafío! Malo.

MILEDI JACOBA Al verle se ha sorprendido, 375
¿qué contendrá, Cielo santo?

CONDE DE ESTEREN «Conde de Esteren, el Rey (Lee.)
me manda al punto llamaros,
con que así inmediatamente
presentaos en Palación 380
Milord Dirdón.»

BARONET LICOT De esta vez
va a la Torre por tres años.

MILEDI JACOBA Cielos, ¿qué vendrá a ser esto?

BARONET LICOT ¿En que, primo, estas pensando?

CONDE DE ESTEREN Lee: ¿qué disculpa al Rey, 385
daré? Preciso es pensarlo.

(Le da el papel.)

BARONET LICOT Toma.

(Se lo vuelve.)

CONDE DE ESTEREN ¿Qué juzgas tú de esto?

¿temes decirlo? Habla claro.

¿Qué haré? ¿Lo estás discurriendo?

Dímelo.

BARONET LICOT El año pasado 390

qué famoso capón tuvo

el teatro de San Carlos

de Nápoles. ¿Qué no lo oyes?

CONDE DE ESTEREN No vi mayor mentecato.

Rodeado de mil dudas 395

a ver qué el Rey manda vamos.

BARONET LICOT Por si por allá te quedas

te quiero dar un abrazo.

CONDE DE ESTEREN Quita loco.

(Vase.)

BARONET LICOT Pensará

que me ha hecho algún agravio. 400

Agur Miledi.

MILEDI JACOBA Esperad,

oíd...

BARONET LICOT Si ratificaros

queréis en vuestro amor, ya

sé que por mí estáis penando;

pero yo también os quiero, 405

y estamos recompensados.

MILEDI JACOBA Con formalidad hablemos:

qué significa este arcano

del papel?

BARONET LICOT No os aflijáis,

que aunque en tres o cuatro años 410

estéis privada del Conde,

aquí estoy yo que obsequiaros

sabré en su ausencia. ¡Qué bailes!

¡qué funciones! ¡qué saraos

tendremos! que aquestos son 415

los duelos tristes y opacos

que hacen los Miledis a

los Milores desterrados.

MILEDI JACOBA El Conde pudo...

BARONET LICOT Si no

fuera más que ese acaso: 420

¿qué os parece que contiene

el papel que le entregaron?
que se presente al instante
de orden del Rey en Palacio.
¿Por qué le llamará el Rey? 425
bien lo dice el sobresalto
del Conde: esto ese que ha muerto
a Milord.

MILEDI JACOBA ¡Funesto acaso!

(Deja caer los brazos en el respaldo de una silla.)

BARONET LICOT ¿Lo sentís? ¡qué tontería!
¿así os afligís? dejaos 430
de sentimientos... pero ella
como un mármol se ha quedado.
¿Jacoba? Fuerza es llamar:
Enriqueta, ven volando.

ENRIQUETA ¿Qué es esto? (Sale.)

BARONET LICOT Que a tu señora 435
le ha acometido un desmayo.

ENRIQUETA ¿Qué ha habido? ¿qué ha sucedido?
¡ay, Dios! toda estoy temblando:
decidlo, pues, ah, ¿Señora?

MILEDI JACOBA ¿Hasta dónde, cielo santo, 440

(Se levanta.)

el rigor de la desdicha
ha de llevar sus estragos?
En mi triste situación
(¡ay Dios!) desafío a cuantos
han sufrido de la suerte 445
el inexorable amago,
porque por muchos pesares,
infortunios y quebrantos
que haya sobre sus cabezas
con impiedad el descargado, 450
no equivalen a un sólo
de los que me están ahogando.

BARONET LICOT ¿Y por eso os afligís?
Ha, ha.

ENRIQUETA Por piedad dejadnos.

BARONET LICOT Repara...

ENRIQUETA ¡Qué charlatán! 455

BARONET LICOT Gracias a que soy sabio.

(Vase.)

MILEDI JACOBA ¡Infeliz Jacoba,

qué influjo tirano

el darte pesares

se está deleitando! 460

¿No bastaba el pecho

los que está pasando,

sin que otros vinieran

a aumentar su llanto?

¡Oh día de penas! 465

¡día de quebrantos!

tu curso apresura,

acaba tu espacio,

porque si más duras

estoy recelando 470

que han de inventar penas

contra mí los hados.

Mi necio despecho,

mi arrojó insensato,

cuántos infortunios 475

en sí ha combinado.

A un violento yugo

sujetó mi halago,

y a Milord la vida

y después ha quitado. 480

De su muerte he sido

móvil inhumano

cómo me estremezco

al considerarlo.

Del remordimiento 485

mi pecho ocupado,

aun en el sosiego

no hallará descanso.

Ayes lastimeros,

funestos quebrantos 490

estarán mi pecho

siempre acongojando.

Su sombra funesta

me estará acusando,

y mi esposo haciendo 495

recuerdos tiranos.

Luego en opiniones

andaré el recato,

y quizá en la duda

tendrá que apoyarlo. 500

De temor, de miedo,

de rubor y espanto

dará siempre indicios
mi rostro angustiado.
Todo será males, 505
todo será pasmos,
todo será penas,
todo sobresaltos,
hasta que se canse
el destino infausto, 510
y fin con mi muerte
ponga a mis quebrantos.

(Vanse las dos.)

BARONET LICOT Tres o cuatro novedades (Sale.)
en el buche me he dejado,
y vengo a decirlas... Mas 515
se fueron... Pero es el caso
que aunque estuviesen aquí
a mí se me han olvidado.
Las pensaré. La primera
es que me dan un caballo 520
rabón por treinta guineas.
La segunda es... ¡eh! ha volado.
Pero ya caí: que dos
Pataches Americanos
a aquellos que el bergantín 525
que iba en conserva del barco
náufrago en que vino el Conde
no pudo salvar, salvaron.
La tercera... Pero el Conde
vuelve aquí muy agitado; 530
¿por qué vendrá así? Por fin
cuando vuelve no es tan malo.

CONDE DE ESTEREN ¡Oh providencia divina! (Sale.)
¡Oh impenetrables arcanos
del Cielo! Anda ve, Licot, 535
y todo cuanto ha llegado
para mí de la Jamaica
hazme traer.

BARONET LICOT Pero vamos,
¿qué te ha dicho el Rey? ¿Qué ha habido
destierro o torre?

CONDE DE ESTEREN Cansado 540
estás, Licot.

BARONET LICOT ¿Qué no sabes
cuántos meses, cuántos años
ha que compré este reloj?

CONDE DE ESTEREN Vete, que estás muy pesado.

BARONET LICOT ¿Pesado?

CONDE DE ESTEREN Sí; y a Enriqueta 545
haz llamar.

BARONET LICOT Mi primo es fatuo.

(Vase.)

CONDE DE ESTEREN ¡Qué agitado está mi pecho
del remordimiento! En vano
procuro de él apartar
la confusión; el engaño 550
jamás encontró en el Cielo
apoyo.

ENRIQUETA Temblando salgo. (Sale.)

¿Qué mandáis?

CONDE DE ESTEREN Llama a Jacoba.

ENRIQUETA Voy... Pero ya es escusado,
porque aquí llena de furia 555

(Sale JACOBA.)

juzgo que viene a buscaros.

MILEDI JACOBA Tu temeridad, tu enojo,

tu insensatez y tu enfado
de oprobrio y de vilipendio
han cubierto a mi recato. 560

Con tu desafío infame,
con la muerte que has dado
a Milord, ¿qué consecuencias
tu honor y el mío sacaron?
¿Qué dirá Londres de mí? 565

Dividido entre dos bandos,
unos culparán tus celos,
otros mi poco recato.

Bárbaro, traidor, por quién
tu pecho ha sido enseñado 570

a propagar la perfidia,
la iniquidad y el estrago.

Vuélveme mi honor, o huye
de mi vista, antes que insano
el furor que me devora 575

se desfoga en ti. Inhumano,
vuélveme, digo, mi honor,
o teme que mis quebrantos
por todas partes te acusen,
y cual leona a quien robaron 580

los hijos vaya con quejas
 tu iniquidad publicando,
 hasta que con los oprobios
 corrido y avergonzado
 me restituyan tus celos 585
 la fama que me quitaron.

CONDE DE ESTEREN Tú me has insultado; tú
 contra mí te has propasado;
 negarlo no puedes; pero
 no pretendo castigarlo. 590
 ¿Qué es lo que exiges de mí?

MILEDI JACOBA El honor que me has quitado
 con la muerte de Milord,
 por unos celos villanos.

CONDE DE ESTEREN Yo te le voy a volver 595
 por un medio bien extraño.
 Salid, Milord, y de esposo

(Salen MILORD y BEUTIF.)

dad a Jacoba la mano,
 y veremos de este modo,
 si dejo a tu honor un salvo. 600

MILEDI JACOBA ¡Sueño o deliro!

MILORD TOLMIN Jacoba
 ven, y estréchate en mis brazos.

MILEDI JACOBA Quita, quita, no profanes
 mi candor. Pero ¡qué engaño!
 ¿qué ficción hay aquí que 605

no penetro?

BARONET LICOT ¡Bravo! ¡bravo! (Sale.)

¿con que tienes dos mujeres,
 primo? siendo así partamos:
 la Condesa para ti;
 Jacoba para mí.

ENRIQUETA ¡Raro 610
 accidente!

MILEDI JACOBA ¿Qué es aquesto?
 sacadme ya de este caos
 de confusiones.

CONDE DE BEUTIF Que vive

(¿quién podía penetrarlo)
 la Condesa su mujer, 615
 y viviendo queda el lazo
 que a él te unía disuelto.

MILEDI JACOBA ¿Pues no fue despojo infausto?...

CONDE DE ESTEREN No; y aunque cuatro testigos

unánimes declararon 620
para probar mi viudez
que pereció en el naufragio,
no fue así; porque luego
ella y otros que quedaron
asidos de los fragmentos, 625
de la nave, se salvaron
por el favor que les dieron
dos barcos Americanos;
los cuales, después de ir
a Nueva York, los llevaron 630
a la Jamaica otra vez,
desde donde ahora han llegado.

MILEDI JACOBA ¡Absorta estoy del suceso!
CONDE DE ESTEREN Sabedor el Rey del caso
por mi mujer (que enterada 635
de haberme otra vez casado
se fue a hablar al Ministro
para evitar muchos daños)
me llamó, porque a Jacoba
separase de mi lado. 640
De Palacio salgo luego
con el suceso asombrado:
hallo a Beutif, que a Milord
llevaba a la nave; hago
que se detengan, les digo 645
el hecho, y aquí los traigo
con el fin de hacer dichosos
a los que hice desdichados.

MILORD TOLMIN ¡Oh cuántas gracias al Cielo
debo dar! de sus arcanos 650
respetemos los misterios:
amigo, dadme los brazos.

CONDE DE ESTEREN Milord, deteneos, que
hasta que haya declarado
los daños que a vuestro amor 655
mis desvaríos causaron
no soy digno de ellos. Yo
con un soborno villano
adquirí de vuestro agente,
Willams, una firma en blanco; 660
con ella mi loco amor
supuso haberos casado;
intercepté vuestras cartas,
fingí un soneto...

MILORD TOLMIN
vuelvo a decir que me deis, 665

Los brazos

y dejad recuerdos vanos.
 CONDE DE BEUTIF Milord, ¿qué haces que a Jacoba
 no la das luego la mano?
 MILORD TOLMIN Si no la quiso, y discurro
 que ser debía al contrario. 670
 CONDE DE ESTEREN Por mí, Milord, no tengáis
 el más mínimo reparo.
 LOS DOS De este modo desechemos
 las penas entre los brazos.
 ENRIQUETA ¡Qué júbilo tengo al ver 675
 mi ama contenta!
 BARONET LICOT ¡Qué enfado
 me da al mirar que se casan!
 Pero ¿por qué? ¿No me caso
 cuando quiero yo también
 con una botella? Vamos, 680
 que se casen.
 CONDE DE BEUTIF A buscar
 vámonos regocijados
 a la Condesa.
 MILORD TOLMIN Bien dices:
 y pues queda demostrado
 que el Cielo reprueba siempre 685
 bien con prodigios o acaso
 los himeneos que se hacen
 con fin siniestro o engaño:
 de sinceridad los hombres
 armen su pecho, si gratos... 690
 TODOS Quieren merecer de Dios
 la protección y el amparo.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el
siguiente [enlace](#).